

JUVENTUD

LA REVISTA
DE LOS JOVENES
DE ALTOS IDEALES

Junio 74



Un poco de LSD, ¿y qué hay con eso?

(Página 8)

En este número:

EL CLUB DE LA CONGRATULACION

Todos tenemos cualidades buenas y malas.

¿Pero por qué ver siempre el lado peor de nuestro prójimo?

¿No merece una palabra de elogio por su parte positiva? Ser amable no cuesta nada y hace bien a todos (página 4).



UN POCO DE LSD, ¿Y QUE HAY CON ESO?

La experiencia ha demostrado de sobra que el uso de drogas arruina el organismo.

Sin embargo, muchos jóvenes se dejan seducir por lo desconocido, a instancia de amigos, para despertar luego a una horrible realidad (página 8).



LA IMPUGNACION POSITIVA

El mundo que nos rodea, y del cual también formamos parte, tiene injusticias, miserias, crímenes, explotación, guerras y muchas otras cosas que nos afligen y que deseamos cambiar. ¿Se verán satisfechos nuestros anhelos alguna vez? (página 14).



COMO VENCER EL PODER DESTRUCTIVO DE LA ANSIEDAD Y EL TEMOR

La ansiedad carcome las energías psíquicas del individuo, y el temor paraliza su acción. Una persona ansiosa y temerosa no puede gozar de la vida ni realizarse plenamente (página 19).



AÑO 39 — Nº 6

juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

Director Lorenzo J. Baum

Diagramador Germán E. Clouzet

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 774-3904.

PARANA: Cervantes 296, Tel. Paraná 10-671.

CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.

CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948.

TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194.

ANTOFAGASTA: Coyahuasi 850, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 45134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 610, Miraflores, Casilla 1003, Tel. 45-4247.

PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193.

IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290.

CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

Otros artículos

EN EL PABELLON DE LA MUERTE

O. H. Christensen 3

LA TRAGEDIA DE MARIA LUISA

Virginia Hansen 7

EL ESPEJO

Esther I. de Fayard 12

BELLEZA DE LA LITERATURA BIBLICA:

LOS GENEROS LITERARIOS

Esther Peverini de Alberro 16

DE TODO EL MUNDO 27

Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.217.015. Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

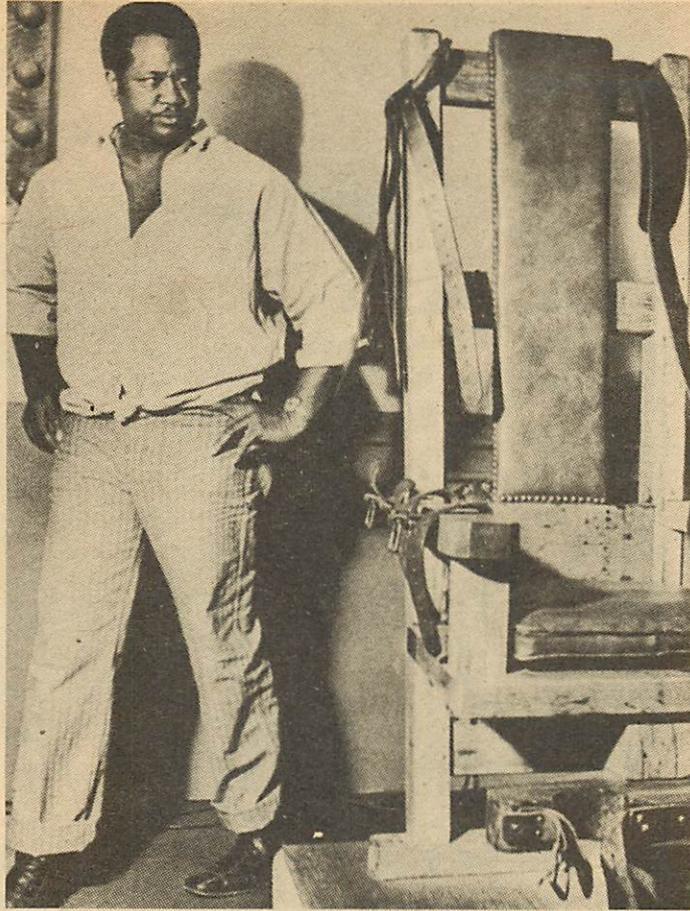
Número correspondiente al mes de junio de 1974.

AG ISSN 0022-7196

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 590

LA MUERTE

Angustiosa experiencia de un recluso en el Pabellón de la Muerte que permaneció durante seis años



O. H. Christensen

—FUE un acontecimiento tan feliz que me puse a llorar —dijo Calvin Campbell cuando se enteró que la Suprema Corte había abolido la pena capital. Campbell había estado durante seis años en el pabellón de la muerte por haber asesinado a un policía en un intento de robo. Una reacción similar se produjo entre todos los condenados a muerte recluidos en las prisiones del Estado de Florida, Estados Unidos. Además, en todo el país se iba a conceder la gracia de la vida a otros seiscientos presos.

—No había un solo recluso que ante esa noticia no se hubiera puesto a batir palmas y a gritar como loco —comentó Esteban Sugga, un preso de Georgia, de 26 años de edad, que había estado durante tres años en el pabellón de los condenados a muerte por homicidio.

Los días, morbosamente largos, y las noches, sobrecogedoramente insomnes, pasados en espera de oír en cualquier momento el ruido de pasos y el rechinar de la llave en la cerradura de la celda —sonidos que señalarían los últimos minutos de vida— eran el horror invariable de cada día.

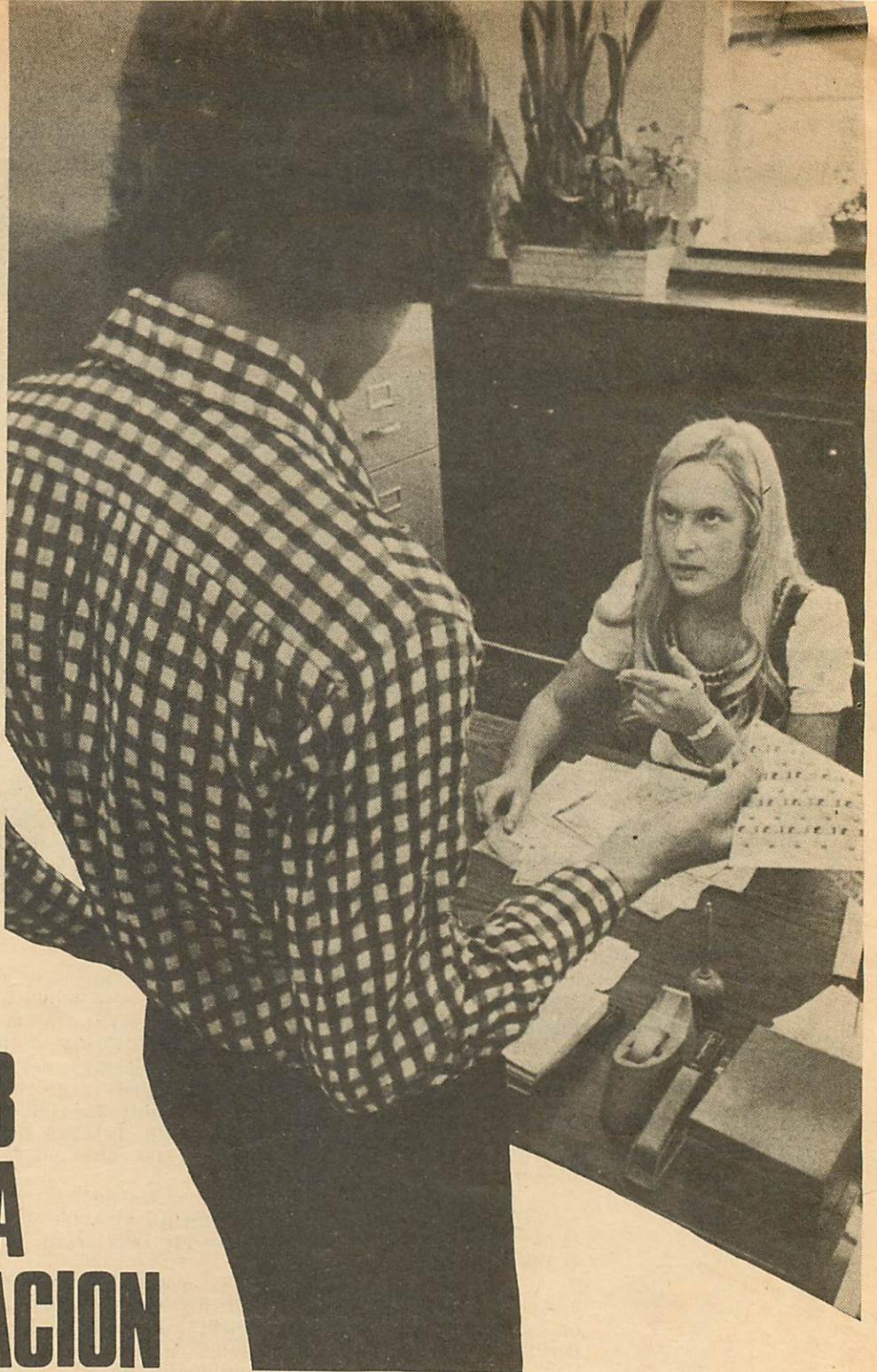
—La pena de muerte es el castigo más cruel que existe en la faz de la tierra, especialmente por violación —afirmó Guillermo Craig, un negro de 43 años. Y la espera es su parte más cruel. El teniente de policía Santiago Rockford, primer comisario superintendente de Chicago, respalda la anterior declaración con estas palabras: "El castigo verdaderamente cruel e inhumano no es la ejecución misma, sino la espera indefinida de dicha ejecución".

¡Cómo deben prolongarse los días con agonía implacable para el que se halla en el pabellón de la muerte! Así pasan un año, dos, cinco, diez años quizá, en una muerte viviente. Pero hubo Uno que permaneció más tiempo que nadie en el pabellón de la muerte. Vivió en esa condición durante unos cuatro mil años. Día tras día contemplaba los acontecimientos que se producían y que implicaban su sentencia de muerte. Si hubiera querido, podría haber cambiado las cosas. Pero el Padre y el Hijo habían hecho un pacto sagrado por el cual el Hijo, el Creador de la humanidad, iba a llevar la carga de la transgresión del hombre y de ese modo iba a librar al hombre de la pena de muerte.

En este momento tú te encuentras en el pabellón de la muerte, a menos que hayas aceptado a Jesús como tu Sustituto, pues "la paga del pecado es muerte", y "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos. 6: 23; 3: 23). Muchos quizá no comprendan esto, pero tan pronto como pecamos, el decreto divino de muerte pende sobre nuestra cabeza, y nuestro futuro queda sin esperanzas. Pero, gracias a Dios, hay una vía de escape. Jesús permaneció en el pabellón de la muerte durante cuatro mil años. En consecuencia, si lo aceptas como tu Sustituto y te sometes a su voluntad, podrás verte libre y fuera del pabellón de la muerte hoy mismo, pues así lo ha dispuesto la Suprema Corte del cielo. =



Si quiere alegrar su vida y la de sus semejantes inscribese, sin cuota de ingreso, en



Dr. J. DeWitt Fox



EL CLUB DE LA CONGRATULACION

SI ESTE lunes por la mañana usted se siente melancólico, sepa que su tristeza tiene remedio: únase al club de la congratulación. Usted puede ser miembro de este club sin cargo: no hay que pagar cuotas —ni siquiera la de ingreso—, ni contribuciones. Lo único que tiene que dar es un poquito de sí mismo, de su tiempo y de su atención. Una sonrisa, un poco de afecto, unas palabras de encomio que brinde, le harán olvidar muy pronto lo hostil que es

este viejo mundo, su dolor de cabeza, o la molestia que le ocasionan sus pies. Al cabo de poco tiempo usted será la persona más popular de su población. Puesto que el club de la congratulación es el pasaporte que le permitirá llegar hasta el corazón de la gente, usted no podrá evitar que muchas personas lo quieran y le ofrezcan su amistad.

¿Cómo se puede lograr esto? Proponiéndose hacer todos los días un cumplido sincero a tres perso-

nas diferentes. Sonría cuando lo haga y demuéstreles que las aprecia. Hágales comprender que se alegra de verlas y que el mundo es realmente un lugar magnífico.

Piense en todos los bienes con que contamos. Es verdad que las autopistas están llenas de automóviles y de accidentes. Pero note con cuánta rapidez llega ahora a su trabajo, quizá en la mitad del tiempo que tardaba cuando debía tomar otra ruta con semáforos. ¿Que el sonido discordante del



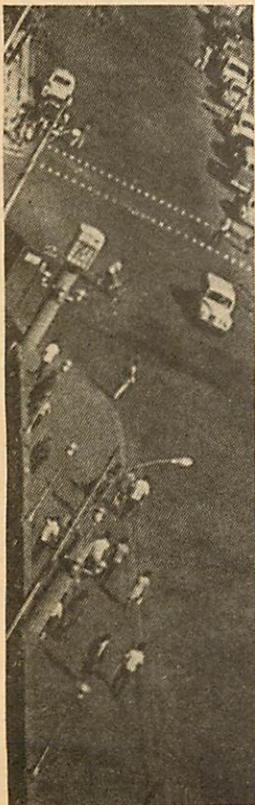
SALGA A LA CALLE Y HAGA SINCEROS ELOGIOS AL MAYOR NUMERO POSIBLE DE PERSONAS

teléfono lo pone nervioso? Piense entonces cuán afortunado es usted en esta era extraordinaria de la electrónica. Puede dominar el mundo con la yema de un dedo. Por poco dinero puede ponerse en contacto con millones de teléfonos y con toda la gente que en esos incontables hogares y oficinas espera que usted los llame.

El Dr. George Crane, psicólogo de un diario, señala que cuando usted se une al club de la congratulación, cuenta con diversos modos para sacar provecho de tal asociación. Puede elogiar directamente a una persona amiga por algún detalle de su aspecto: su cabello, su vestido, su apariencia juvenil. O bien, puede hacerle un cumplido indirecto, pidiéndole asesoramiento o consejo. Esta es una de las maneras de manifestar confianza y amistad. La persona consultada comprenderá que usted tiene respeto por ella y por su opinión.

Si la persona ha pasado un poco de la edad madura, mencione su vigor juvenil. Diga, por ejemplo: "Abuelita, yo sé que cuando usted era joven daba vida a todas las fiestas". O si no: "Don José, ¡qué par de bíceps ha desarrollado usted! Debe ser porque se lo pasa en el jardín con la azada entre las manos". Don José se abrirá y le hablará de las hermosas begonias que ha estado cultivando. Y de esta manera usted habrá iniciado una agradable conversación en lugar de seguir su camino sin dirigirle una palabra o una sonrisa.

En el plano intelectual siempre se aprecia la congratulación. Dígale a su amigo: "Recordarás que Benjamín Franklin dijo: 'Si se compra lo innecesario, pronto no se podrá adquirir lo indispensable'. Esto es lo que admiro en ti, Juan. Tú siempre haces las compras con sentido común". Esta observación hará que su amigo comprenda que usted no sólo estima su economía, sino también su inteligencia de tal modo que su conducta le hace recordar a Benjamín Franklin y sus atinadas palabras.



Los clubes que se dedican a servir a la comunidad han empleado durante mucho tiempo el elogio como medio para obtener fondos. Por ejemplo, si un miembro del club compra un automóvil nuevo, el presidente del Rotary o de otro club podrá decirle "Roberto, nos enteramos de que has adquirido un Ford nuevo. Te felicito. Pero eso te costará diez mil pesos para nuestro fondo de niños".

Advertir el auto, la casa, la cerca, o cualquier otra señal externa de la previsión de su dueño es un cumplido.

Hacer un cumplido no cuesta nada más que un poco de tiempo. En cambio, el que lo hace recibirá una recompensa mucho mayor, que se traducirá en un entusiasmo íntimo que hará que su corazón cante todo el día después de haber visto que el rostro tenso y preocupado de otra persona se ilumina con una sonrisa. Cuando usted atraiga a esa persona como la miel a las moscas, descubrirá que sus propias preocupaciones y des-

dichas se desvanecen como el rocío matutino ante los rayos del sol.

Otro medio excelente para unirse al club de la congratulación es siendo un buen chismoso. Usted sabe que el buen chisme corre tanto como el mal chisme. No lo hará con tanta rapidez como este último, pero igualmente se difunde. Y siempre acaba llegando a oídos de la persona que es objeto del chisme.

Supongamos que usted se encuentra con un amigo en el trabajo. Desde el lugar en que se halla ve a Roberto, que está trabajando en su escritorio frente a los de ustedes. Usted le dice a su amigo: "Roberto es una excelente persona. El otro día, cuando mamá estaba enferma y tuve que llevarla al médico, él se ofreció para atender mi teléfono y parte de mi correspondencia. Es un verdadero amigo".

Pocos minutos más tarde su amigo hallará alguna excusa para deslizarse hasta el escritorio de Roberto y decirle cuánto lo apre-

cia usted. Ese día va a ser más luminoso para él y el aprecio que sentirá por usted será mucho mayor gracias a unas pocas palabras amables.

Cumplidos como éstos, referentes a un amigo, se difunden ampliamente. Se extienden en ondas de amor y en una influencia elevadora de valor incalculable. Se los atesora con mayor celo que al dinero, el poder, el prestigio o la fama. Tocan las emociones afectivas más profundas de la amistad y pueden hacer de la vida una maquinaria que funcione suavemente.

Este empeño es lo opuesto de lo que sucede cuando se vierte en el mecanismo un chisme pegajoso que entorpece todo su movimiento. "¿Sabes que Julia está tramitando el divorcio? De todos modos no es más que una charlatana. Samuel debería haberla abandonado hace rato". ¿De qué manera este tipo de palabras puede ayudar a Julia y a Samuel a poner sus asuntos en orden? Si no se puede decir algo agradable acerca de ellos, o no se puede hacer algo que mejore la situación, ¡cuánto mejor es callarse!

Unase al club de la congratulación. Salga a la calle y haga elogios sinceros a las personas que encuentre. La recompensa que recibirá por sus atenciones será tan intensa que podrá compararse, en forma figurada, con el estrecho y fuerte abrazo de un oso.

Pero por sobre todo, ¿qué beneficio le reportará este plan a su propia existencia? Su melancolía del lunes, sus dolores y sus problemas desaparecerán. Sus músculos tensos se relajarán. Su sangre circulará más libremente por un cuerpo que transmitirá optimismo, amistad y simpatía.

Y aunque sea religioso o no, usted igualmente será cristiano, pues Cristo dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros" (S. Juan 13: 34). Cuando usted sigue este mandamiento es semejante a Cristo: se está comportando como un cristiano. Trate de sonreír ampliamente cuando le diga "¡Hola!" a su vecino. Un saludo simpático creará una atmósfera cálida. Cualquiera sea la iglesia a la que asista —o aunque no asista a ninguna— usted estará dando ejemplo de lo mejor que hay en la vida cuando llegue a ser miembro del club de la congratulación.

Felicitaciones. Ya se lo ve más feliz. ¡Bienvenido a este club! =



Hacer un cumplido deja como recompensa un íntimo gozo y un reconfortante entusiasmo.

LA TRAGEDIA DE MARIA LUISA



Virginia Hansen

YA NO quedaban dudas. María Luisa no iba a progresar más. Nosotros queríamos ayudarla, pero era imposible.

Esta joven de 19 años no podía aprender y era imposible confiar en ella. No podía concentrarse.

Como instructora de un curso de auxiliares de enfermería dependiente de un programa de rehabilitación del gobierno, estaba acostumbrada a todo tipo de problemas, pero éste me dejó completamente desconcertada.

María Luisa cooperaba hasta cierto punto. Pero mientras bañaba a una paciente se quedaba con la mirada perdida, como si observara algo muy lejano, en tanto el agua se iba enfriando cada vez más. Permanecía con la vista fija en la pared en tanto que la paciente se quejaba a causa del frío y de la molestia. ¿Dónde estaba María Luisa? A veces parecía hallarse en trance.

Sus tareas de clase eran incoherentes e irregulares. Cuando intentaba responder una pregunta, la respuesta podía quedar trunca, como en el aire. Con sus tareas escritas ocurría lo mismo. Era bastante amable con los pacientes. Parecía algo así como un sonámbulo que toca suave, afectuosamente a un gatito, pero que no tiene conciencia de lo que sucede a su alrededor.

Su asistente social la había traído a la escuela desde un hospital estatal, rogándonos que le diéramos una oportunidad para graduarse como auxiliar de enfermería. Nos aseguró que María Luisa seguramente podría hacer ese curso. Era fuerte, era amigable y había recibido educación superior. También insistió en que no era muda precisamente.

Pero María Luisa era muda, muda como un poste en algunos aspectos. Carecía completamente de poder de concentración. Su ca-

pacidad de raciocinio estaba por debajo de cero. No tenía conciencia alguna de los síntomas que presentaban los pacientes o de sus deseos y necesidades.

Nosotros no podíamos confiar la vida de los enfermos a alguien que andaba vagando por los pasillos del hospital con la mente en otro mundo.

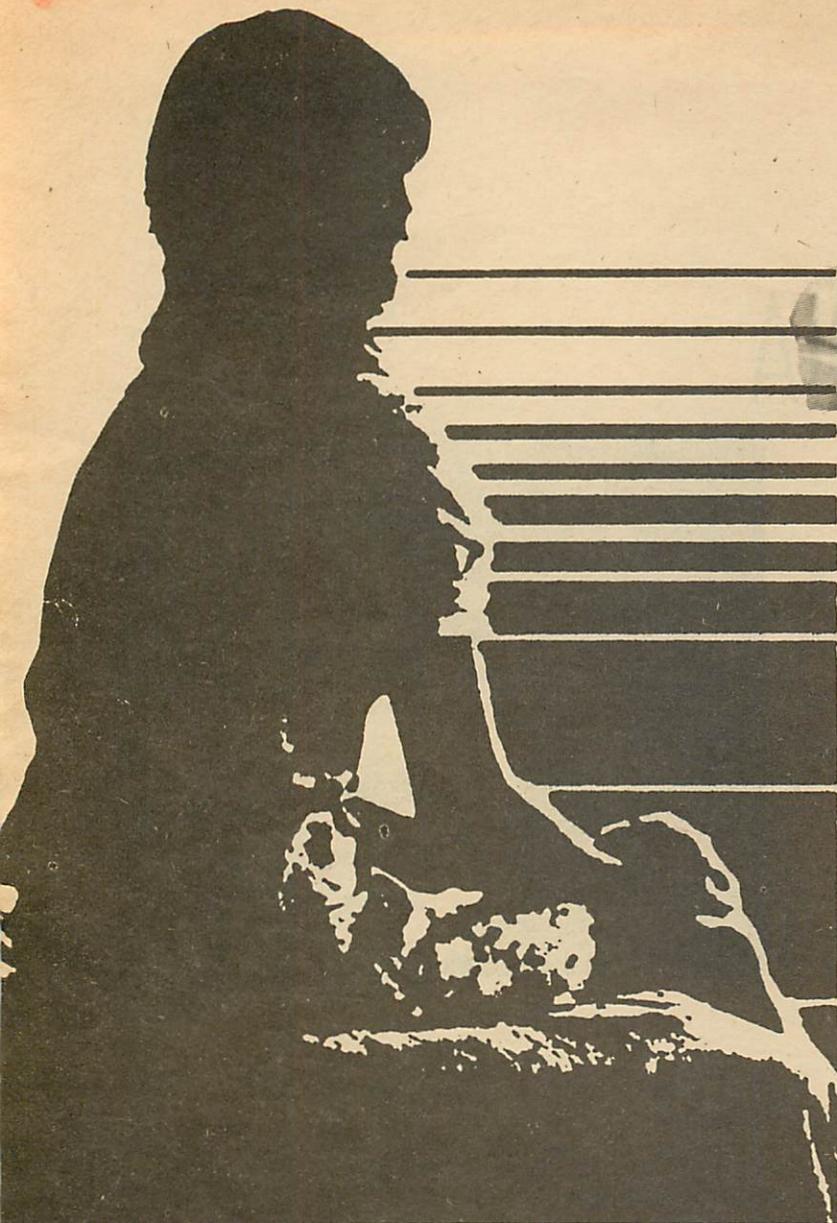
Como deseaba sinceramente ayudar a María Luisa y darle oportunidad para que pudiera ganarse la vida, traté de estimularla aún más en su trabajo. Otras jóvenes habían respondido; ¿por qué no lo iba a hacer ella también? Lo que hace falta es dedicarle un poco de tiempo, me decía a mí misma.

En mi mesa de cocina tengo un salero al que quiero mucho y que me quedó como recuerdo de un curso anterior. Tres de las alumnas más pobres me lo habían regalado con la siguiente nota es-

crita en un trozo de papel: "La verdad es que nos ha gustado mucho este curso". Cuando recordaba sus malos antecedentes y su notable transformación al cabo de diez semanas de estudios, no me sentía dispuesta a darme por vencida con María Luisa. Estaba convencida de que todavía se podía hacer algo en su favor.

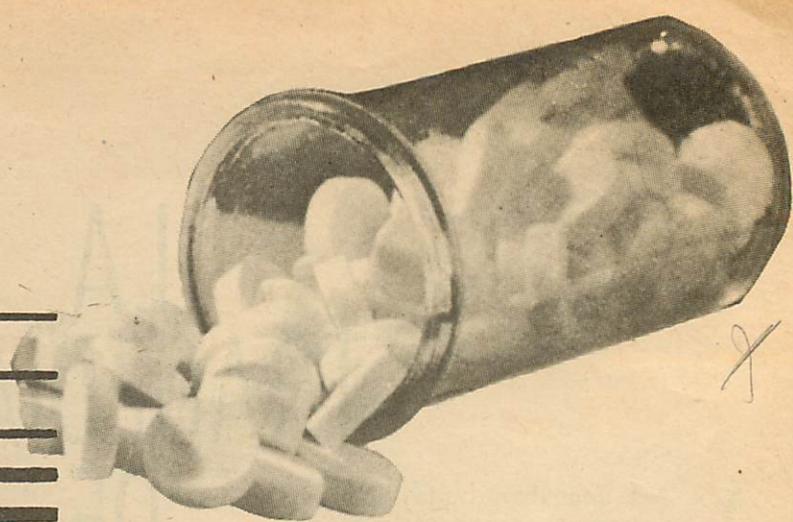
Esa joven era amigable, era fuerte y no era muda precisamente. Su médico, el asistente social, el supervisor del hospital neuropsiquiátrico del Estado, el director de la escuela y yo estábamos de acuerdo en que había que ayudarla. Y María Luisa tenía mucha necesidad de aprender un trabajo para poder mantenerse.

Todos nosotros deseábamos hacer todo lo posible por ella, pero su cerebro, estropeado después de tres "viajes" con LSD no podía responder.=



Un
Poco
de

SI



MIENTRAS recorría la calzada de acceso al hospital y frenaba frente al servicio de emergencia, Angélica tuvo dos contracciones. Ahora eran mucho más seguidas y también más intensas, como lo revelaban sus labios fuertemente apretados, sus ojos muy abiertos y la palidez de su rostro. Pero también reflejaba una cierta exaltación muy semejante a la cálida emoción que la embargaba durante su niñez cuando llegaba la Navidad.

—Esta, ¡ésta tiene que ser una experiencia suprema, papá! —dijo en cierto momento mientras reprimía el dolor—. ¡Es grandiosa!

Margarita, mi esposa, se había inclinado sobre nosotros desde el asiento trasero y nos hablaba con dulzura. Con una de sus manos enguantadas acariciaba suavemente el hombro de Angélica, con la otra aferraba firmemente mi brazo al cual se había mantenido fija en forma intermitente durante el trayecto de ocho kilómetros, mientras me recomendaba que acelerara la marcha, que fuera cuidadoso, que orara.

Pero yo habría orado igualmente, sin necesidad de recomendaciones. Margarita siempre había dicho que yo prefería a Angélica y siempre he tenido la sospecha de que no se equivocaba. Es verdad que amo a mis otros hijos y que cruzaría el fuego o el agua, si fuera preciso, para ayudarlos. Pero

Bajé corriendo del automóvil,

E. W. Minshull

¡Y QUE

Angélica había pasado por una horrible situación que la tuvo alterada durante un buen tiempo. ¿Podría su sistema nervioso soportar una nueva crisis?



por Angélica siempre he tenido una predilección especial que no puedo explicar y que nunca he sentido por los demás a pesar de los grandes esfuerzos que he hecho. Sea cual fuere la causa de esta distinción, sólo puedo asegurar que la he establecido sin hábermelo propuesto. Quizá se deba a que Angélica, a medida que iba creciendo, parecía no perder su capacidad de asombro ante lo desconocido y su candor infantil que me habían cautivado desde el primer momento en que la vi agitándose sobre el pecho de Margarita, minutos después de su nacimiento. Angélica siempre había venido a mí cada vez que se lastimaba, convencida de que mis besos eran mejor remedio que los desinfectantes y la tela adhesiva. Aun cuando llegó a la adolescencia, continuó sentándose sobre mis rodillas para referirme sus preocupaciones y sus victorias, sus penas y sus confesiones más secretas, y lo siguió haciendo como lo había hecho en la niñez: susurrándome el tema en un oído mientras me tapaba el otro a fin de que no se me escapara una sola de sus palabras.

Y ahora, Angélica misma se estaba aproximando a la maternidad, cosa que me parecía imposible.

Volvió a gemir suavemente, obligada por una nueva contracción.

—¡Oh! —murmuró mi esposa—. ¡Walter, date prisa, por favor!

Bajé corriendo del automóvil, toqué dos veces firmemente el timbre de la sala de guardia y volví para ayudar a bajar a Angélica. Era tan pequeña aun teniendo en cuenta su gravidez, que no me costaba verla todavía como una niña acurrucada sobre mis rodillas, contándome secretos. Desde que había cumplido sus veinte años, sólo se había vuelto a sentar dos veces en mis rodillas. Una vez lo hizo cuando sospechó que iba a ser madre, pero comprendí que esa vez mi regazo iba a ser un pobre sustituto, puesto que Roberto estaba ausente. Y ahora, cuando iba a nacer su hijo, tampoco estaba presente para animarla. Pero yo sabía que esa noche, en cualquier lugar de Vietnam donde se hallara, Roberto iba a pensar en Angélica y en su bebé, e iba a orar por ellos. Roberto quería tener hijos, muchos hijos.

Un ordenanza abrió la puerta y apareció un grupo de figuras vestidas con uniformes blancos que

condujo a Angélica hasta una silla de ruedas y a mi esposa a una pequeña sala de espera.

—¡Oh, papá! —dijo Angélica y estrechó mi mano con una fuerza que me resultaba desconocida en ella.

—Te irá muy bien, querida —le dije mientras me inclinaba para besarla.

—No me preocupo por mí —susurró en uno de mis oídos, en tanto me tapaba el otro con una mano.

—Al bebé también le irá bien, y será hermoso.

—¡Oh, cómo deseo que todo suceda así! El LSD. . .

—No te preocupes, querida. Anda, y dale a Roberto un hijo hermoso y sano.

—O una hija —dijo sonriendo levemente, aunque con cierta aprensión—. Ustedes los hombres siempre creen que tiene que ser varón.

La besé nuevamente, pues noté que la enfermera se disponía a empujar la silla de ruedas.

—Tú no eres varón y, sin embargo, yo no te cambiaría por todo

toqué el timbre de la sala de guardia y regresé para ayudarla

HAY CONESES?

un equipo de fútbol, aunque se tratara de un campeón —le respondí.

Retrocedí un poco, pero Angélica se volvió nuevamente hacia mí y me obligó a acercarme.

—Es claro que el bebé será sano —dijo vehementemente—. Roberto nunca hizo nada indebido, y yo he tratado de compensar. . .

—El bebé va a ser perfecto —asentí, ante la impaciencia de la enfermera—. Tu madre y yo te esperaremos aquí. Roberto está pensando en ti, y Dios está contigo.

—Nada puede salir mal —me dijo sonriendo, mientras me rechazaba suavemente.

Con lágrimas en los ojos observé cómo la llevaban por el pasillo y luego me fui en busca de Margarita que me esperaba con su rostro alterado por la preocupación.

—Esto es más angustioso que tener los hijos una misma —me dijo.

—Todo va a salir bien —le respondí mecánicamente.

Ella asintió con un gesto, también mecánico, y ambos nos dirigimos al automóvil para estacionarlo en un sitio conveniente antes de pasar a la sala de espera.

La sala de espera era aséptica, los muebles que había en ella eran de plástico brillante, el piso era de mosaicos relucientes, de un color indefinido y las paredes pintadas al pastel, elementos todos que hacían juego. Margarita se sentó, pero comenzó a cambiar de posición a cada momento, mientras trataba de leer algunas revistas.

—Me parece que yo nunca tardé tanto —dijo observando su reloj por centésima vez.

—Tú siempre tardaste una eternidad —le respondí.

—Sólo te habrá parecido una eternidad —me aseguró, sonriendo—. Cuando todo había pasado, ya no te acordabas de la eternidad.

—Bueno, entonces así también va a suceder con Angélica.

Margarita suspiró y repasó las páginas de otra revista, luego la puso a un lado y sacó de su bolso algo que estaba tejiendo: otro par de escarpines.

Cuando se abrió la puerta, ambos nos enderezamos anhelantes. Pero era simplemente alguien que estaba de paso. Suspiramos. Margarita volvió a su tejido y yo me dejé caer nuevamente en mi asiento, cerré los ojos y comencé a re-



Con gran aprehensión, Angélica entró en la sala de maternidad para esperar su primer hijo. La angustia de cómo nacería por el uso que había hecho del LSD la martirizaba continuamente.

cordar otra ocasión, no muy lejana, cuando Angélica buscó otra vez mi regazo y confió en mí. Había sido hacía unos dos años, la noche anterior a la de su boda con Roberto. Fue la primera vez que Angélica me habló de su experiencia con el LSD.

—No me voy a excusar, papá —me había dicho—. No voy a decir que lo hice porque soy joven, o porque perdí el juicio momentáneamente, o porque me obligaron. No voy a decir nada de esto. Si tuviera que decirte categóricamente por qué lo hice, creo que no podría explicártelo con seguridad —aquí se detuvo y dejó caer sus brazos en un gesto de impotencia—. Supongo que fue por curiosidad. Todo el mundo había comenzado a hablar del LSD y muchos afirmaban que era algo magnífico. En nuestro curso había algunos que lo tenían. Y en esa fiesta yo lo probé. La verdad es que no me costó mucho hacerlo, porque todos lo probamos.

Yo seguía sentado, en silencio y la dejaba hablar. De todos modos, estaba tan sorprendido que no podía idear una sola pregunta que tuviera sentido. Además, debido a una prolongada e íntima

asociación, pude comprender que Angélica deseaba contarme todo a su manera.

—Eso sucedió mucho tiempo antes de que conociera a Roberto —prosiguió—. En ese tiempo yo no pensaba en ningún muchacho en especial, por lo tanto no era ésa la raíz del problema. Tampoco estaba tratando de impresionar a nadie. Pienso que ninguno de nosotros procuraba hacerlo —dijo, y se detuvo mientras se le fruncía el ceño—. Creo, más bien, que estábamos impresionados *con nosotros mismos*, con la vida, con sus experiencias. Y se suponía que el LSD era la experiencia suprema que podía vivirse, ¿recuerdas? Se lo consideraba como medio de expansión mental, como algo que abría nuevas perspectivas de percepción, de compasión, de creatividad, ¿recuerdas?

Respondí con un gesto de asentimiento.

—Aun en ese entonces los muchachos sabían que había riesgos. Pero tú sabes qué poca importancia le conceden a ese pequeño problema.

—Sí, dicen: “El problema lo tendrá otro cualquiera, y no yo” —le contesté.

—Tú siempre comprendes todo, papá —me dijo sonriendo y apretando su mejilla contra la mía.

Pero en ese momento no estaba seguro de que podría comprender por qué Angélica se había estado drogando. No había razón que justificara su proceder. No había absolutamente ninguna. Le habíamos dado un buen hogar, educación, afecto, comprensión, una base religiosa.

—La verdad es que no hubo ninguna razón —me dijo, como si recogiera el hilo de mis pensamientos—. Oh, es posible que algunos de mis compañeros hayan tenido problemas. Pero yo no los tenía. No me estaba rebelando, o sintiendo que necesitaba algo más. Fue simplemente algo que hice sin pensar. . . —dijo y volvió a detenerse— aquella primera vez. —Entonces. . . ¿hubo otras veces? —pregunté con todos los nervios en tensión.

Angélica hizo un movimiento afirmativo evitando mirarme de frente al comienzo. Luego se volvió hacia mí con tal ímpetu que mi corazón se conmovió en un intenso anhelo de comprender, de amar y de perdonar cualquier cosa que fuera necesario.

—Papá, fue indescriptible. Creo que realmente es algo que tú no podrás creer. El color, el movimiento, el sonido, todo era como algo procedente de otro mundo. Cuando se acabó, todos hablamos de lo que habíamos experimentado. Y era algo que todos quisimos volver a vivir.

El silencio podía palpase a nuestro alrededor. Angélica se miraba las manos, que había doblado en una actitud artificial sobre su seno.

—¿Con cuánta frecuencia lo hiciste? —pregunté por fin.

Angélica se encogió de hombros.

—¿Con esa frecuencia? ¿Con tanta frecuencia que ni siquiera lo puedes recordar?

—Es que no quiero recordar —dijo mirándose nuevamente, con el rostro alterado, los ojos muy abiertos, transida de dolor—. Si recuerdo, voy a tener que recordar la última vez que lo hice, y no quiero. . .

Se apartó una vez más de mí y se mantuvo rígida, pero por el estremecimiento de sus hombros comprendí que estaba llorando. Le di mi pañuelo y me lo agradeció sonriendo en medio de sus lágrimas.

—No te voy a hablar de esa última vez, papá. De todas maneras tú leíste lo que sucedió aquella vez. Pienso que muchos de mis compañeros de colegio no habrían muerto —por lo menos de ese modo tan horrible— en medio del campo y sin el auxilio de nadie. —Su voz se apagó y pude sentir que un escalofrío me corría por el cuerpo.

—¿Quieres decirme que tú estabas allí? —pregunté.

Angélica se tomó la cabeza entre las manos, y con voz ahogada me respondió:

—¡Oh, sí papá! ¡Yo estaba allí!

Por mi mente cruzó una docena de pensamientos. Algunos tan egocéntricos como éste: ¿Por qué no confié en mí antes de esto? Otros tan aterradores como: ¿Qué hubiera pasado si Angélica hubiera estado entre los que murieron? —Con eso tuve bastante —susurró—. Nunca había hecho un mal "viaje", pero después de esa ocasión no tuve que hacer otro para apartarme —prosiguió mientras se aflojaba, se recostaba sobre mí y yo la rodeaba con mis brazos.

—No le voy a decir nada a mamá. Quizá he hecho mal al contactarte todo esto y causarte este dolor.

—El dolor a veces forma parte del amor —le dije.

—Tú nunca me causas sufrimiento.

—Oh, sí que lo he hecho. Lo que sucede es que tú me has perdonado —proseguí.

—Espero que yo pueda ser perdonada. Ya le he pedido a Dios que me ayude a vivir una vida suficientemente buena que pueda compensar todo el mal que he hecho.

En el momento en que sus palabras se quebraron, también mi recuerdo de ellas fue interrumpido por el ruido que hizo la puerta de la sala de espera al abrirse. Entró una enfermera.

—¿El Sr. Walter. . . y Sra.?

Nos pusimos de pie y Margarita me tomó de la mano.

—Su hija ya ha tenido familia —dijo la enfermera, pero sin la vivacidad acostumbrada en estos casos.

—Sucedo algo malo —gimió Margarita—. ¿Qué? . . .

—Señora, si usted hace el favor de acompañarme. . .

Margarita avanzó como una marioneta a la que se le hubieran

enredado las cuerdas, respirando apresurada y quejumbrosamente. Y entonces se desplomó. Mientras la colocábamos sobre un sofá, reviví una conversación muy reciente que habíamos mantenido con Angélica.

Cuando ya le faltaba poco tiempo para dar a luz, cierta vez me trajo una revista abierta, me la colocó sobre las rodillas y se sentó silenciosamente en otra parte en tanto que yo leía.

El artículo se refería a eventuales cambios genéticos que podían afectar a los hijos de los consumidores de LSD.

—Querida —dije cerrando la revista—, tú no lo has usado durante mucho tiempo.

—Sí, pero los científicos suponen que eso no hace ninguna diferencia.

—Es que se trata solamente de una teoría —continué.

—Papá —dijo Angélica—, si le he hecho algún mal a este bebé y he amenazado la existencia de todos los demás que pueda tener, me voy a volver loca. No voy a querer vivir.

Margarita se estaba incorporando y el color estaba volviendo a sus mejillas.

—Quiero ver a Angélica —le dije a la enfermera—. ¿Ha visto ella al bebé?

La enfermera me miró un poco indecisa, y luego me respondió:

—Su hija pidió que se lo trajeran en el momento en que yo venía a verlos a ustedes.

—Es mejor que nos apresuremos —dije, y miré a Margarita que intentó esbozar una débil sonrisa.

La enfermera me precedió y yo la seguí, pensando qué se habría imaginado Margarita. Quizá había pensado que el bebé se hallaba en peligro, o que había muerto. ¡Cuán infinitamente peor sería si los temores de Angélica —y los míos— se confirmaban!

Lejos, en un extremo del corredor, un sonido agudo y horripilante quebró la calma que reinaba en el hospital. Fue aumentando de volumen hasta transformarse en un chillido, en alaridos quebrados de horror, de angustia, de remordimiento.

Durante todo el trayecto del pasillo —al que recorrí a toda velocidad— seguí oyendo los gritos angustiosos de Angélica con el corazón hecho pedazos. Sabía que los temores de mi hija y los míos no habían sido vanos.=

ESTELA tiene hoy una cita muy importante. Supone que de ella depende su futuro. Todos los detalles de su arreglo personal han sido tomados en cuenta. En este último tramo de su preparación debe contar con un elemento imprescindible: el espejo. ¿Le sienta bien el vestido? Se mira de frente y de perfil. Después vienen los complicados detalles del peinado, del rostro. . . ¿Qué haría una mujer sin espejo? Con una sonrisa de aprobación, Estela da el último vistazo a su juvenil figura. El espejo le devuelve la sonrisa, y le muestra una silueta elegante como una espiga. . . Ahora sí, vuela confiada al encuentro de lo que sueña podrá ser el principio de su felicidad.

También nosotros, todos sin excepción, estamos convocados a una cita extremadamente importante. De ella depende nuestro futuro eterno. ¿Pretenderemos ir al encuentro de nuestra soñada felicidad sin mirarnos en el espejo divino (Santiago 1: 23-25) para saber qué tal está nuestra preparación interior? Porque nuestra cita es con quien "no mira lo que el hombre mira" (1 Samuel 16: 7). De este espejo hablamos ya en nuestro encuentro anterior. Si quieres enfrentarte con él, abre tu Biblia en Exodo 20: 3-17. ¿Nos miramos juntos?

Primer mandamiento: **No tendrás dioses ajenos delante de mí.**

—¡Pero, señora! Esto no tiene nada que ver con nuestra civilización occidental y cristiana! —casi protestó Corina, una joven inteligente que también quiso mirarse en el espejo divino—. Pasaron ya los días de los caldeos, los fenicios y demás pueblos paganos de la antigüedad. Con ellos murieron sus dioses. Nosotros los cristianos. . .

Tomé una hoja en blanco. En línea vertical escribí los números del 1 al 10.

—El mandamiento nos dice: Nada. . . **DELANTE** de Dios. ¿No es cierto? Si te pidiera que junto a estos números escribieras en el orden de importancia que tú les adjudiques el nombre de las per-



El Espejo

Esther I. de Fayard

Muchos profesos cristianos colocan a Dios en un lugar secundario. . . ¿o lo descartan? ¡No tanto! Siempre es bueno tenerlo a mano para casos de emergencia.

sonas o cosas que más amas en la vida, ¿dónde lo colocarías a Dios?

—¡Al lado del número 1, por supuesto!

—¡Te felicito Corina! ¡Conozco a tantos cristianos que ocupan con solemnidad un asiento en sus iglesias y, sin embargo, en la realidad de la vida cotidiana su primer interés son los negocios o las diversiones, o las modas, o el novio. Intereses, objetos o personas ocupan en el corazón un lugar **DELANTE** de Dios. Sin escribirlo en la aludida hoja en blanco, quizá sin siquiera pensarlo, Dios ocupa para muchísimos profesos hijos suyos el octavo o el undécimo lugar, o. . . ¿Lo descartan? ¡No tanto! Es bueno tenerlo para casos de emergencia. . .

Mírate en este primer mosaico del espejo de la ley de Dios. Con

sinceridad. Con honestidad. ¿Es él de veras Primero y Supremo? Si no puedes ubicarlo allí, el espejo divino te dirá que eres idólatra, y el destino final de los tales no será sin duda el que deseas para ti (Apocalipsis 22: 15).

¿Nos ponemos ahora frente al segundo mosaico de nuestro espejo?

Segundo mandamiento: **No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos a los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.**

Me hallaba en un departamento pequeño y moderno. La señora con quien compartía el estudio de la Palabra de Dios, leyó este mandamiento. Clavó después los ojos en algún punto imaginario y lejana. Noté que movía ligeramente sus dedos como si con ellos estuviera contando. Me di cuenta de su problema, y esperé un momento.

—¡No puede ser! —dijo por fin—. A los mandamientos los sé como a las tablas de multiplicar desde que estudié el catecismo para hacer la primera comunión. . . ¡Pero a éste no lo encuentro!

Saqué de la cartera una Biblia de bolsillo, edición de Nacar Colunga. Luego de asegurarse por las licencias eclesiásticas que tenía en sus manos la Santa Palabra de Dios autorizada por su iglesia, leyó nuevamente Exodo 20: 4-6. El desconcierto fue total. ¿Y las imágenes venerables? ¿Y los santos milagrosos? ¿Y su virgen predilecta? Y. . . “¿Por qué si Dios lo dijo no me lo enseñaron?”

—No vamos a distribuir culpas, ni analizar los motivos que las provocaron. Sería detenernos en el lado negativo de la cuestión. Por ahora pienso que lo importante es saber lo que Dios opina acerca de este asunto, y el “por qué” de lo que nos pide.

—De acuerdo.

—Leamos, entonces, Deuteronomio 4: 15. Dios estaba presente en la cumbre del Monte Sinaí. Su voz había hecho temblar la inmensa mole de roca, pero, “ninguna figura visteis”. ¿Por qué? “Para que no os corrompáis, y hagáis imagen de figura alguna. . .” (versículo 16). Evidentemente, Dios sabía que si se mostraba a los hombres, en cuanto desapareciera, ellos buscarían materiales para fabricar con sus manos algo que se pareciera a lo que habían visto. ¿Honrarían a Dios estas imitaciones? ¡No! (Hechos 17: 29). Inevitablemente, estamos otra vez ante otro ¿por qué?

La señora tomó papel y lápiz para anotar. Decidí entonces enumerar los “por qué”.

—Porque, ¿le parece a usted correcto que un ser humano se postre ante lo que hizo otro ser humano? El constructor hizo la casa, la modista el vestido, el carpintero la mesa y el artista la imagen. Es factura humana (Isaías 2: 8, 9). Personalmente, me sentiría más bien inclinada a postrarme ante el artista en reconoci-

miento a su habilidad. Pero si lo hiciéramos, igual derecho le asistiría al constructor, a la modista y al carpintero. . .

—Porque las imágenes carecen de vida (Salmo 115: 4-8). Un señor me contó cuánto había peregrinado una virgen en su casa. Los constructores olvidaron hacer el nicho al frente de la casa donde era el plan colocarla, de manera que posó sobre casi todos los muebles de la casa, desde la sala hasta la cocina. Cuando algún miembro de la familia creía que quedaría mejor en otra parte, la cambiaba de ubicación, y allí quedaba hasta la próxima mudanza.

—¿Cómo no me di cuenta antes —decía este buen hombre— que no era ella la que hacía por nosotros, sino por el contrario, nosotros los que disponíamos de ella? Un día decidieron hacerla desaparecer, y nada hizo por salvarse de tan trágico fin. Es que. . . ¿Se puede dar lo que no se tiene? Lo que no tiene vida para sí mismo, ¿puede acaso tenerla para otros? La respuesta es obvia.



—Porque los mismos santos no permitieron que se los adorase. La Biblia (Hechos 10: 25, 26) nos recuerda el incidente de San Pedro con un militar romano que quiso adorarlo. “Yo también soy hombre” —fue la explicación. Hay muchos nombres propios de hombres y mujeres que quizá como San Pedro, vivieron como santos, pero ni aun así pueden ser acreedores a ningún tipo de adoración.

—Porque ni siquiera los ángeles se consideran con derecho a recibir tales homenajes. San Juan, anciano y solitario habitante de Patmos, quiso despedirse con un gesto de adoración del ángel des-

lumbrante que le había mostrado las visiones apocalípticas, pero el visitante celestial no se lo permitió (Apocalipsis 22: 8, 9). Su consejo fue: “Adora a Dios”. Nos persigue de nuevo el ¿por qué? La respuesta definitiva y final, está en Apocalipsis 14: 7: “Adorad al que hizo el cielo, la tierra”, etc.

—Si Ud., querida señora —le dije—, tiene una pepita de oro, tendrá siempre sólo una pepita de oro. Pero si Ud. tiene un grano de trigo y lo planta, tendrá hojas y tallos, espigas y más granos. Ud. podrá abonar la tierra, regar y quitar las malezas, pero nadie, absolutamente nadie, sino sólo Dios puede poner vida dentro de un insignificante y maravilloso grano de trigo. A él, el Creador, debemos rendir el tributo emocionado de nuestra adoración “en espíritu y en verdad”, como dijo Jesús mismo que debemos hacerlo (S. Juan 4: 24).

Amigo lector: ¿Nos colocamos ahora frente al tercer mosaico del espejo divino?

Tercer mandamiento: No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará Jehová por inocente al que tomare su nombre en vano.

Tu nombre es importante para ti, ¿no es cierto? Te sientes orgulloso de que tus padres te lo hayan entregado limpio. Seguramente quieres conservarlo intacto para entregarlo de igual manera a las generaciones que te sucederán.

Ampliando el círculo, honramos el nombre de nuestros próceres. No permitimos que sus nombres sean ensuciados por perturbadores de nuestro sano orgullo nacional.

¿Y el nombre de Dios? ¡Lo he oído usar tantas veces en juramentos intrascendentes, sólo para tapar mentiras! O en simples exclamaciones de sorpresa en labios de gente que estaba totalmente ausente de la realidad de Dios y divorciados de su presencia. “Santo. . . es su nombre” asegura David en el Salmo 111: 9.

“Santo” quiere decir “apartado para uso sagrado”. Es decir, entonces, que sólo hemos de nombrarlo con ese sentido y con ese fin. No cabe dentro de otro tipo de conversación.

Detengámonos frente a este sector de nuestro espejo. ¿No te parece ver la imagen augusta y soberana del “Nombre que es sobre todo nombre”? (Filipenses 2: 9).=

Quien puso la bomba que casi mata a mi hijita no tenía intención de hacerle daño. Lo que quería era hacerse "oir" por ese medio pero un inocente sufrió las consecuencias.

LA JUVENTUD, edad de inquietudes y de ambiciones, tiene entre otras, la peculiaridad de quererlo todo mejor. Por eso, al sentirse desilusionada frente a una sociedad decadente reclama, contradice, protesta, impugna. No está de acuerdo muchas veces con el pensamiento de la generación anterior, con su conducta, detesta los convencionalismos, el conservadurismo. . .

Nada tenemos contra tales manifestaciones, al contrario, nos agrada ver a un joven ponerse en pie e improvisar un discurso fogoso contra alguna cosa que no va y que según él debería ir mejor.

¿Qué tiene esto de reprochable?

Algunos están preocupados por sí con las palabras vuelan también los vidrios y armarios. Recientemente en cierto país del extremo oriente los estudiantes pusieron casi en ruinas su propia universidad: tanta era su rabia y la violencia de su impugnación. A menudo contemplamos incidentes como el mencionado y nos asombramos de las cuantiosas pérdidas cuando en realidad no debería impresionarnos tanto la destrucción de un edificio comparada con el desajuste de la juventud al impugnar de este modo.

En este artículo queremos presentar algunas formas de impugnación y sus consecuencias con el fin de orientar a la juventud en su innato anhelo impugnatorio.

En primer lugar debiéramos comprender una cosa: que quien impugna, ama y quien impugna mucho, ama mucho. Está de por medio el amor por un ideal que engendra valor para luchar. Si el

amor es escaso, nacerá una impugnación débil y enfermiza, propensa al fracaso o a la degeneración frente al menor obstáculo. Por el contrario, si el amor es abundante, la impugnación será sensata y llegará hasta las últimas consecuencias con lealtad.

Conviene señalar en segundo lugar algo fundamental: no siempre el que impugna tiene la razón y debe ganar. Muchas veces se puede estar equivocado por muy buenas intenciones que se tenga y es sabio reconocer el error. Es cierto que no por ello se va a dejar de opinar de modo diferente, no, hay que decir siempre lo que se piensa pero con nobleza, de otra manera nacerá aquella impugnación fanática que se deja llevar por el apasionamiento, ciega, que no ve más que la noche de su pensamiento y que en vez de solucionar el problema no hace sino traer indiferencia, degeneración y violencia.

Impugnando así miles de jóvenes en la actualidad vegetan en el abandono de su realización como seres humanos; se apartan de la sociedad porque no creen en ella. "Mis padres mienten, mis profesores mienten, el gobierno miente, el presidente miente. Todo el mundo está podrido y hay que cambiarlo". Y ante la imposibilidad de conseguirlo por lo menos hay que estar fuera de él. No colaborar con él para nada. No inflarlo.

Somos, por otra parte, testigos de cómo las drogas arruinan la existencia de seres que apenas cruzan los portales de la vida. Una pareja hippie que llegó a eso como "protesta contra una sociedad

hipócrita y egoísta", vive en una pieza pequeña con su hija recién nacida. La niña (16 años) hace carteras y gana en su labor algunas monedas; el muchacho (18 años) no hace nada. Ella le pide a él que trabaje porque la hijita cada vez está más flaca, pero el hippie, aunque quiere a su mujer y a su hija no tiene ánimo para moverse y sigue parado en la esquina fumando un cigarrillo mientras su remedo de familia se muere de hambre. La marihuana le ha quitado hasta las ganas de hablar.

¿Y qué diremos de la violencia y la sangre inocente que a veces se derrama? Vidas jóvenes y plenas de esperanza son apagadas constantemente. Jerry Della Femina en la revista *Marketing Communications* presenta el caso de su hijita de tres años. . . con las manos atadas a los costados para impedirle que se toque las cien puntadas que fue necesario hacerle en la cara. La niña había salido a dar un paseo con su madre y ambas pasaron frente a un edificio donde un joven revolucionario, impugnando las injusticias del mundo, acababa de colocar una bomba de fabricación doméstica. El estallido fue causa de que una lluvia de cristales rotos azotara la carita de la niña. "Desde luego —dice Della Femina— todos sabemos bien que el joven no buscaba hacer daño a Judy; claro que no. Lo que él pretendía es que haya "justicia" y mi hijita se le atravesó en el camino. Los revolucionarios de nuestro tiempo dirán que el individuo que colocó aquella bomba no había hecho más que escoger



Alejandro Bullón P. (Lima, Perú)



LA IMPUGNACION POSITIVA

TODOS DEBEMOS DEFENDER LAS BUENAS CAUSAS. LA PROTESTA ES EL ARMA. ¡PERO, ATENCION! ESTA PUEDE SER CONSTRUCTIVA O FATALMENTE DESTRUCTIVA.

tal medio para dejarse oír. Muchos nos darán abundantes razones, buenas, a su modo de ver, para arrojar bombas, asesinar guardianes del orden, provocar incendios y motines, y para entregarse al pillaje y al odio. Momentos antes de escribir estas líneas —continúa el padre— la niña me sonrió entreabriendo los labios desgarrados y me dijo: 'yo iba corriendo y me caí'. Judy ignora lo que es una bomba y los efectos que produce. Sigue creyendo que se cayó y que por ello se lastimó la cara. Por un instante pensé explicarle lo que había ocurrido, pero en seguida comprendí que sería una ridiculez; por tanto hice lo que no había hecho desde niño: rompí a llorar. ¿Cómo explicarle que aquel individuo hizo tal cosa en nombre de la 'justicia' y de la 'libertad'?.(1)

Son éstas algunas formas negativas de impugnación. Preguntémonos, ¿cuánto bien podríamos aportar al mundo actuando así? Si bien es cierto que nuestra sociedad adolece de muchos males, ese mismo estado de cosas demanda

de la juventud una actitud valiente y decidida. Elena de White, hablando de la necesidad de nuestra época, dice: "Dios quiere que los jóvenes lleguen a ser hombres de mente seria. . . aptos para llevar responsabilidades. Dios llama a jóvenes de corazón incorrupto, fuertes y valientes, decididos a pelear varonilmente en la lucha que les espera, para que glorifiquen a Dios y beneficjen a la humanidad".(2) "Dios no le pide a la juventud que aspire a poco. Los elementos del carácter que a uno lo hacen un hombre de éxito y honrado entre los hombres: el incontenible deseo de alcanzar algún bien mayor, la voluntad indomable, el esfuerzo enérgico, la perseverancia incansable, no deben ser aplastados".(3)

Considerando así el desafío que presentan los males de la sociedad y actuando con nobleza y serenidad se dará lugar a una impugnación sencilla pero firme, de visión amplia, que juzga razonando y que cede cuando reconoce estar equivocada.

Impugnemos, sí, pero hagámoslo con nuestra vida. Vivamos con la ayuda de Dios como quisiéramos

que el mundo viviese; contemplémonos a nosotros mismos porque contemplar al mundo es un error que se ha cometido ya muchas veces; examinémonos despojándonos de todas nuestras pretensiones y nuestro egoísmo; olvidemos por un instante los factores irritantes del gobierno, de la universidad, del hogar y respondamos a la pregunta: ¿Soy la clase de persona sobre quien podría construirse una sociedad mejor? Nuestra respuesta tendría que ser negativa. No somos suficientemente buenos. Necesitamos de una justicia, de una bondad, de una santidad que están más allá de nuestro alcance y es precisamente para darnos eso que Cristo vino al mundo.

Es claro que la sociedad, las naciones, los hombres, necesitan un cambio fundamental y ésta es la razón del por qué la juventud de nuestros días impugna con vehemencia, llegando muchas veces a extremos fatales; pero jamás llegará ese cambio mientras no estemos dispuestos a mirar con franqueza en el espejo de nuestras propias almas, viendo cómo somos en realidad. Luego de hacerlo reconoceremos que existe un mal en la naturaleza humana, un extravío del bien, una rebelión innata contra Dios, una tendencia natural a la complacencia de los sentidos que la Biblia llama pecado.

No es fácil reconocer nuestras debilidades y errores. Casi siempre tomamos el camino de la humildad y de las lágrimas sólo cuando nos vemos derrotados y sin saber ya hacia dónde volver la cabeza. Y buscamos a Dios muchas veces sólo porque ya no sabemos a dónde ir, traicionados por la belleza, la salud o las ilusiones.

Pero Dios nos ama todavía y se sirve de nuestras frustraciones para llevarnos finalmente por el camino de su amor. El está listo siempre a darle una nueva dimensión a nuestra vida con sólo reconocer nuestros errores y suplicar su gracia y su perdón. "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia"⁽¹⁾ dijo Jesús, al hablar de su misión en favor del hombre. Vida plena y feliz, que está al alcance de todo el que quiere seguir en sus pisadas.=

(1) *Marketing Communications*, octubre de 1971. Decker Communications, Inc., 501 Madison Ave., Nueva York, N. Y. 10022. (2) Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 18. (3) *Op. Cit.* pág. 22. (4) S. Juan 10: 10.

BELLEZA DE LA
LITERATURA BIBLICA - 6

Los Géneros Literarios

En esta serie titulada "Belleza de la literatura bíblica" JUVENTUD se propone entregar a sus lectores el resultado de un trabajo de investigación realizado por la Sra. Esther Peverini de Alberro, sobre el aspecto literario de la Biblia, al que pocas veces se presta atención. Como el material es muy abundante, la misma autora ha hecho una selección de los más hermosos ejemplos de las distintas figuras literarias, que iremos viendo durante algunos meses.

LO QUE hemos dicho de las figuras, podemos afirmarlo también de los géneros literarios, pues, posiblemente con la sola excepción de la novela, todos los demás géneros aparecen en la Biblia, y algunos con tal maestría y primor, que se levantan como modelos inigualables en literatura, obra o época alguna.

Muchos escritores insignes han creado parábolas hermosas; sin embargo, a todas ellas superan las de Jesús, tanto por su naturalidad y encantadora sencillez, como por su admirable sentido humano que las hace oportunas y aplicables a todas las razas y en todas las épocas.

Fuera de las de Cristo, una parábola que los críticos tienen en gran estima es la que el profeta Natán relató al rey David después de su gran pecado. Aunque no tiene métrica, su lenguaje y estilo son superiores a la simple prosa: es una parábola poética. Y cierra con un magnífico broche de oro en el apóstrofe grandioso, temerario, fulminante, que el profeta dirige al rey culpable: "¡Tú eres aquel hombre!"

Lo que afirmamos acerca de las parábolas, podemos decirlo también de otra especie didáctica: los proverbios o máximas.

Los sabios proverbios chinos nos hacen meditar; admiramos las máximas persas; nos deleitan las de La Rochefoucault por el ingenio típicamente francés que revelan; pero sólo los proverbios de Salomón son considerados universal-

Esther
Peverini
de Alberro

mente como inmortales modelos de sabiduría expresada en sentencias.

¿Habrán fábulas o apólogos en la Biblia? Sí. Y muy ingeniosa y amena es la que pronunciara Jotam, hijo de Gedeón, en Jueces 9: 7-15. Otra muy lacónica es la de Joás, rey de Israel, que hallamos en 2 Reyes 14: 9.

También contiene adivinanzas o acertijos; entre ellos, el más conocido es el que Sansón propuso a sus invitados: Jueces 14: 14.

Los géneros literarios predominantes en la Biblia son el histórico, el poético y el epistolar.

Peró intercalados en los libros históricos hallamos magníficas piezas de oratoria: elocuentes discursos y vibrantes arengas, entre éstas es digna de especial mención la que el profeta Elías pronunció en el monte Carmelo; y hermosas piezas líricas: odas, salmos, fragmentos de canciones, endechas y elegías.

LA POESIA

Nos referiremos brevemente al género poético.

La poesía hebrea tiene peculiaridades notables y distintas de las otras lenguas. No tiene pie métrico ni versificación como las demás. Aunque a veces hay algo de asonancia y un poco de metro, el gran principio que rige a la poesía hebrea es el *paralelismo* que consiste en el uso de *dos o más frases consecutivas cuyas ideas tienen correspondencia*.

A) Si los conceptos paralelos tienen relación de semejanza, se llama *paralelismo sinónimo*:

"No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley"
(Salmo 78: 10).

"Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia"

(Proverbios 2: 6)

B) Si los conceptos paralelos expresan contraste o ideas opuestas, se llama *paralelismo antitético*. En los proverbios abunda este tipo de paralelismo. Casi todo el capítulo 14 y todo el 15 constituyen una serie magnífica de antítesis:

"La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba"

(Proverbios 14: 1).

"La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor"

(Proverbios 15: 1).

C) Cuando los conceptos tienen un carácter gradual o acumulativo, forman el *paralelismo sintético*:

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55: 6, 7).

El paralelismo es el elemento que une los versos y forma los versículos. El versículo puede constar de dos, tres, y cuatro versos. En el idioma original corresponde al pensamiento.

De modo que en la poesía hebrea no existe el ritmo de las palabras, sino de las ideas y el sentimiento. Se nota en ella el estilo elevado, la armonía de las sentencias, el fluido sonoro de las palabras, las figuras retóricas, todo lo que constituye la vida de la poesía. Sin las trabas de las limitaciones métricas, el poeta hebreo gozaba de gran libertad para expresar en formas muy variadas los sentimientos y las pasiones.

Además el hebreo es un idioma onomatopéyico: abunda en palabras y frases que imitan los sonidos de la naturaleza. Esto le presta gracia y sonoridad. Por supuesto, los efectos onomatopéyicos se pierden en la traducción. (Continuará.)=

Los poemas de esta página pertenecen a Federico García Lorca.



LA GUITARRA

Empieza el llanto de la guitarra.
Se rompen las copas de la madrugada.
Empieza el llanto de la guitarra.
Es inútil

callarla.
Es imposible callarla.

Llora monótona como llora el agua, como llora el viento sobre la nevada.

Es imposible callarla.

Llora por cosas lejanas.

Arena del Sur caliente que pide camelias blancas.

Llora flecha sin blanco, la tarde sin mañana, y el primer pájaro muerto sobre la rama.

¡Oh, guitarra!

Corazón malherido por cinco espadas.

EL GRITO

La elipse de un grito va de monte a monte.

Desde los olivos, será un arco iris negro sobre la noche azul.

¡Ay!

Como un arco de viola el grito ha hecho vibrar largas cuerdas del viento.

¡Ay!

(Las gentes de las cuevas asoman sus velones.)

¡Ay!

CANDIL

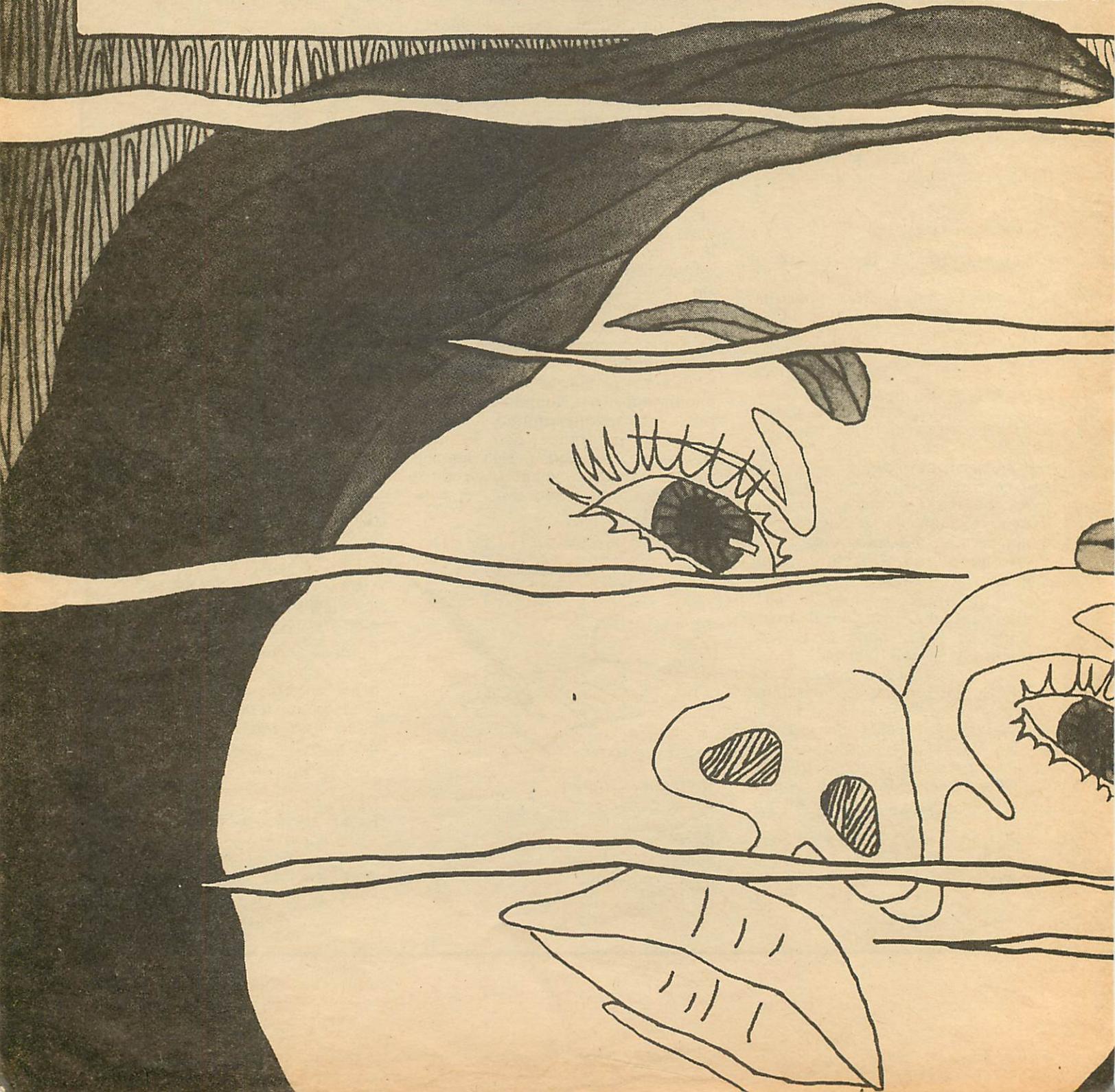
¡Oh, qué grave medita la llama del candil!

Como un faquir indio mira su entraña de oro y se eclipsa soñando atmósferas sin viento.

Cigüeña incandescente pica desde su nido a las sombras macizas y se asoma temblando a los ojos redondos del gitano muerto.

EL SILENCIO

Oye, hijo mío, el silencio, Es un silencio ondulado, un silencio donde resbalan valles y ecos y que inclina las frentes hacia el suelo.





Cómo
vencer
el poder
destrutivo

DE LA ANSIEDAD y el TEMOR

Sergio V. Collins

EL MIEDO y la ansiedad constituyen dos pavorosos martillos que inesperadamente descargan golpes demoledores sobre quienes menos los esperan. Nadie está libre de su acción destructora, cuando no se toman las precauciones necesarias.

A continuación ofrecemos una historia verídica que ilustra el poder del temor, cuyo protagonista es un cristiano africano.

LA MALDICION DEL BRUJO

—¡Tú no volverás a tu casa esta noche! —gritó el *inyanga* o brujo de una aldea africana, con el rostro descompuesto por la ira.

El rostro del anciano convertido al cristianismo se ensombreció al comprender la amenaza oculta en las palabras del brujo. Se sintió impotente frente a sus congéneres con piernas y brazos llenos de brazaletes y adornos primitivos.

Esa tarde había recorrido varios kilómetros para visitar a su hija gravemente enferma que vivía en esa aldea. Los pobladores paganos habían oído la noticia de que él oraría a Dios para que la sanara, porque tenía gran fe en él.

—¡Los espíritus de los padres dicen que no volverás a tu casa esta noche! —volvió a decir el *inyanga*.

—¿Qué significa todo esto? —preguntó Takala, que así se llamaba el anciano cristiano—. He venido como padre a ver el rostro de mi hija moribunda. He venido en son de paz y me iré en paz. Mi Dios la sanará.

—¿Quién es este hombre que habla de otro Dios? —dijo el hechicero, y sus ojos diabólicos recorrieron el círculo de indígenas con mirada desafiante—. ¿No es él un hijo de un hombre negro? ¿No se ha casado con una mujer negra de la tierra de Lobengula? ¿Por qué habla a espíritus del hombre blanco? ¡No debe volver esta noche!

—Iré a mi casa. . . —declaró el anciano con voz desfalleciente— esta noche.

Por un momento sintió un miedo terrible. Sabía lo que le esperaba. Las lecciones de la niñez, las tradiciones de su pueblo, los espíritus de sus antepasados, la idiosincrasia del negro —todo parecía exigir sumisión al poder del brujo. Takala tembló de espanto.

Un sonido extraño y gutural procedente de la garganta del hechicero hizo subir al máximo la expectativa del grupo. ¿Qué iba a decir? Tras un breve intervalo de silencio, pronunció esta terrible sentencia:

—¡Anciano, esta noche vas a morir! Cuando descendas por la ribera del río Gwaai, cuando tu pie toque el agua de la orilla, los espíritus te matarán.

El *inyanga* ajustó su *kaross*, o manto de piel sobre sus hombros, y en un instante desapareció del círculo de luz.

Takala salió de la choza donde había orado por su hija, se dirigió hacia el río Gwaai. Mientras recorría el sendero de las cabras que pasaba por detrás del caserío, iba pensando en que había sido un hombre feliz desde cuando aceptó a Cristo como su Salvador. Años antes había sido bautizado en una misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, junto con su esposa. Sabía que Jesús lo había hecho feliz, porque lo había librado de su vida pecadora.

Esos reconfortantes pensamientos le devolvieron la tranquilidad. Susurró en voz baja una promesa de Cristo: "He aquí yo estoy siempre con vosotros". De pronto tropezó con una piedra y se afirmó con su bastón. El camino se hacía más pendiente al descender por la ladera. Al fondo corría el río Gwaai, y allí esperaba la maldición del brujo.

—¡No tengo miedo! —se dijo Takala—. ¡No, no tengo miedo!

Los espesos matorrales que crecían en la orilla hacían más oscuro el paraje y le daban un aspecto siniestro. Tanteando el camino, Takala recorrió cautelosamente los últimos metros que lo separaban de las aguas. Inclino su cabeza y comenzó a susurrar:

—Jehová es mi pastor, nada me faltará. . .

Y de pronto percibió bajo los pies el suave crujir de la arena. Tenía el corazón inundado de paz. Sus pensamientos eran las promesas de Cristo. Las terribles palabras del hechicero se desvanecían vagas y distantes.

Pero repentinamente Takala se sobresaltó. ¡Lo había oído! y se detuvo vacilante.

—¡Es imposible! —dijo asustado—. ¡Aquí en el río, en medio de la noche! ¡No! ¡Debe ser otra cosa!

Luego volvió a oírlo, pero ahora tuvo la seguridad de que estaba

más cerca. ¡Era el llanto de una criatura!

El anciano escuchó con atención. Ahora las frías aguas bañaban sus pies.

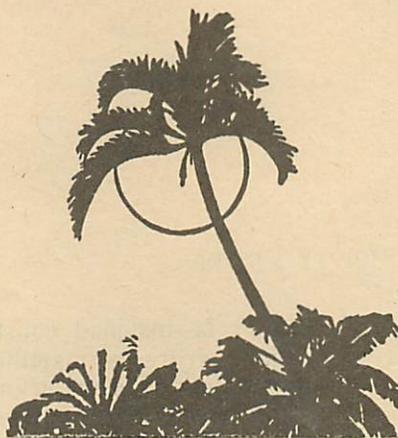
Podía oírlo más cerca. . . Era un llanto lastimero, sollozante.

—¡Con cuánta rapidez se aproxima! —pensó angustiado.

Ahora lo oía más fuerte y más cerca aún. . . Más cerca.

—¡La criatura está aquí. . . a mi lado —exclamó de pronto, aterrizado.

Y en el momento siguiente sintió el llanto justamente frente a su pecho. El corazón le latía furiosamente, sometido a una presión terrible. De pronto se oprimió el lado del corazón, mientras un grito ahogado se escapaba de sus labios y todo su cuerpo se estremecía quedando rígido.



¡Ahora el llanto salía del interior de su propio pecho!

El africano que pasa por esta experiencia terrible normalmente muere cuando el espíritu maligno entra en su cuerpo, porque el miedo lo mata. Miles de indígenas han perecido de este modo.

Pero Takala se libró. En el mismo momento cuando el miedo horrible había invadido toda su mente —ese miedo que provoca la muerte—, y cuando el poder tenebroso de la hechicería estaba por reclamar otra víctima, el poder supremo de Dios intervino y le salvó la vida. La fe de Takala había sido mayor que el miedo. La vida había triunfado sobre la muerte. Takala clamó a Dios pidiendo liberación, y el poder del diablo retrocedió, y ahí en las arenas de un solitario río africano se manifestó la maravillosa liberación de Dios.

La ansiedad y el miedo se han convertido en la característica dominante de la vida moderna. Comenta la revista *Time*: "No sólo las negras estadísticas del asesinato, el suicidio, el alcoholismo y el divorcio revelan la existencia de ansiedad (o de esa variante especial de la ansiedad que se llama culpa), sino también casi cualquier inocente acto de todos los días: el apretón de manos flácido o demasiado entusiasta, el segundo paquete de cigarrillos o el tercer martini, la cita olvidada, la vacilación en medio de una frase, las horas malgastadas frente al televisor, el niño zurrado".

El joven que siente ansiedad o temor, no está tranquilo; no encuentra paz en las diversiones, ni en el ruido, ni en el trabajo, ni durante el día ni en la noche. Cierta vez, una joven casada que padecía de una tremenda ansiedad debido al conflicto ocasionado por la lucha de su conciencia y sus deseos no santificados, nos dijo en tono terrible:

—¡Si tuviera a Dios al alcance de mis manos, lo haría pedazos!

Ciertamente, la ansiedad puede llevar a extremos impensados. Torna agresivo a quien la padece. El joven ansioso puede ser descomedido con su novia, puede faltar el respeto a su padre o destruir la propiedad ajena. Y no es raro que se ataque a sí mismo. Cierta vez un muchacho de doce o trece años, que vivía con su madre, porque ésta se había divorciado, nos contó sus problemas que lo mantenían en un estado de ansiedad casi permanente, y luego añadió con una sonrisa trágica, al parecer sin darle importancia a sus palabras:

—¿Sabe? Tengo un rifle calibre 22. A veces salgo a cazar con él. Pero en algunos momentos me gustaría verme con una bala de mi rifle aquí entre mis ojos".

Y muchas veces el suicidio pone fin a una vida que se había tornado demasiado penosa. En esos casos la ansiedad y el temor se hacen insoportables, y su víctima no halla otra salida fuera del suicidio.

Un joven norteamericano de 20 años, alumno de la Universidad del Estado de Florida, escribió en una nota: "Mi mente ya no es más mi amiga. No me deja tranquilo". Después de eso empapó su cuerpo con gasolina y se prendió

LOS PROFUNDOS ANHELOS DEL ALMA INSATISFECHOS,
INEVITABLEMENTE AFECTAN LA MENTE, TRAYENDO
COMO CONSECUENCIA UNA ANSIEDAD INSOPORTABLE.



fuego. Murió quemado. ¿Qué pudo llevarlo a tomar una decisión tan terrible? La causa está revelada en una carta que dejó:

“Mi experiencia con las drogas me ha llenado de miedo y de dudas acerca de mí mismo. No puedo seguir así. Les ruego que traten de recordar mis buenas cualidades y que me perdonen este acto final de desesperación.

“La Navidad pasada tuve una malísima experiencia con una droga llamada mescalina. Antes había fumado marihuana, como lo hacen muchos de mi edad, pero una sola vez experimenté con mescalina.

“Desde entonces no he podido controlar mi mente. Me he suicidado porque ya no puedo dirigir mi vida, y tan sólo seré motivo de

preocupación y molestia para los que me aman y se preocupan por mí.

“He tratado de enderezar mi conducta, pero las cosas cada vez empeoran más.

“Papá y mamá, les ruego que me perdonen por eliminarme después que ustedes me han educado, pero ya no puedo seguir viviendo conmigo mismo. Ustedes fueron buenos padres y los amo a los dos. Por eso no quiero que se sientan culpables de mi desgracia, porque no tienen nada que ver con ella. Si permitiera que mi mente se echara a perder más todavía, lo único que resultaría sería desgracia para todos.

“A mis amigos que piensan aprender acerca de sí mismos utilizando drogas que expanden la

mente, les digo que no lo hagan. Les ruego que aprendan acerca de sí mismos a medida que viven su vida, y no traten de saberlo todo de golpe tragando píldoras. Podría ocurrir que su mente no sea capaz de resistir el impacto. Podrían romperse todos los circuitos, como ha ocurrido en mi caso.

“Me siento demasiado débil para luchar, y demasiado orgulloso para vivir dependiendo siempre de la simpatía de los demás”.

¡Pudo haber sido tan diferente! Pero este joven no supo vencer el poder destructivo de la ansiedad y del temor.

Los jóvenes se encandilan con las promesas de placer, diversión y alegría que les hace la vida moderna. No piensan que en su vida hay algo más que el placer mo-

mentáneo. Se olvidan de los valores espirituales y de las normas morales. No recuerdan que fueron creados a imagen de Dios y que por lo tanto es indispensable que satisfagan los anhelos profundos del alma. Esto inevitablemente hace surgir un conflicto en su mente, lo cual como resultado produce una ansiedad insoportable.

UNA CAUSA INSOSPECHADA DE LA ANSIEDAD

La psicología y el psicoanálisis tienen sus explicaciones favoritas de la ansiedad. Eso está muy bien. Sin embargo, además de lo que esas disciplinas científicas dicen, hay otra causa que pocas veces se menciona, y que no obstante es la raíz envenenada de donde surge la ansiedad, con todos sus efectos devastadores. Monseñor Fulton Sheen explica esto en forma admirable:

“En cada ser humano hay una doble ley de gravitación, una que lo arrastra hacia el mundo, donde tiene su tiempo de prueba, y la otra que lo atrae hacia Dios, donde tiene su gozo. La ansiedad que está a la base de todas las ansiedades del hombre, surge de su esfuerzo por ser él mismo sin Dios, o de procurar trascenderse sin Dios. . .

“Es evidente que aunque escapemos a todas las ansiedades de la vida económica moderna, aunque evitemos todas las tensiones que la psicología encuentra en el inconsciente y el consciente, todavía nos queda la gran ansiedad básica y fundamental nacida de nuestra condición de criaturas.

“La ansiedad surge básicamente de los deseos no regulados, de la criatura que desea algo que es innecesario para ella o contrario a su naturaleza o positivamente dañino para su alma. La ansiedad aumenta en proporción directa al alejamiento del hombre del lado de Dios. Cada hombre en el mundo tiene un complejo de ansiedad porque posee la capacidad de ser un santo o un pecador” (*Go To Heaven* [Ve al cielo], pág. 9).

Así es, joven lector. El pecado es la causa principal de la ansiedad que amarga la vida y envenena la existencia haciéndola miserable.

Por eso leemos en la Biblia: “Mientras callé [mi pecado] se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día” (Salmo 32: 3).

“¿Y qué es pecado?” se preguntará el lector.

No podemos ir a preguntar por la definición a los psiquiatras, a los psicólogos ni a los teólogos, porque ellos nos dirán lo que entienden por pecado basándose en las teorías de moda de sus respectivas disciplinas. La idea de lo que es pecado ha ido cambiando con el tiempo, a tal punto que en la actualidad muchos hasta niegan que exista. Debido a esto, la única actitud sensata consiste en buscar la definición de pecado en las Sagradas Escrituras, que han permanecido inmutables durante miles de años, y han mostrado claramente cuál es la voluntad de Dios, y cuáles son las enseñanzas y los mandamientos dados para la felicidad de sus hijos.

He aquí la definición: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues *el pecado es infracción de la ley*” (1 S. Juan 2: 4). Esto es bien claro y todos pueden comprenderlo sin dificultad. Todos los que de alguna manera desobedecen los preceptos divinos, pecan. Y el pecado es dañino; roba la paz interior, la tranquilidad de la conciencia y la felicidad. “No hay paz para los malos, dijo Jehová” (Isaías 48: 22). De modo que decir que el pecado no produce ansiedad ni produce perturbación de la mente es lo mismo que negar la Palabra de Dios.

El pecado daña el alma. Se exhorta a los cristianos: “Os ruego. . . que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 S. Pedro 2: 11). ¿En qué forma los deseos carnales batallan contra el alma? Engendran pecado, y el pecado perturba la mente. La culpa disminuye la estima propia y la confianza en uno mismo, y a veces lleva a una conducta indeseable. Hasta puede conducir a un comportamiento autopunitivo y autodestructivo. Una mente que ha sido dañada por el pecado no funciona en forma debida, y una persona afligida por el pecado puede manifestar una variedad de síntomas mentales, a saber, nerviosismo, irritabilidad, ansiedad, depresión y juicio pobre” (Marion H. Nelson, *Why Christians Crack Up* [Por qué se perturban los cristianos], pág. 105).

Además de los perjuicios mencionados en el párrafo anterior, el pecado “cauteriza” la conciencia, la debilita. Cuanto más se peca,

tanto menos molesta la conciencia, porque se daña hasta el punto en que ya no reacciona contra lo malo.

La insistencia en hacer el mal termina por producir tinieblas espirituales, y como resultado la persona ya no ve sus errores ni percibe el mal que está haciendo; tampoco logra comprender las buenas enseñanzas que le salen al paso. Y esto es una condición bien peligrosa para el que desea vivir con buena salud mental. Es necesario darse cuenta de los pecados que hay en la vida antes de poder arrepentirse de ellos y cambiar de proceder. En caso contrario, se siguen cometiendo los mismos errores, y así el alma se daña.

El que insiste en pecar, es “esclavo de corrupción”. “Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 S. Pedro 2: 19). Eso pasa con el alcohólico, que sufre los efectos perjudiciales del alcohol, pero no puede librarse de él, porque es esclavo del vicio. Lo mismo ocurre con el que usa drogas: carece de fuerza moral y de voluntad para romper las cadenas que lo mantienen hundido en el fango; se aflige, se desespera y hasta se odia a sí mismo, pero nada consigue.

Y el peor de todos los males causados por el pecado en la vida del joven es la muerte. Ya lo dijo San Pablo: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6: 23). El que peca (destrucción del cuerpo y la mente por la acción de alcohol, tabaco, drogas, intemperancia en general; adulterio; odio, envidia, venganza, celos, etc.) va muriendo de a poco, porque daña la vitalidad de su organismo, reduce su vigor, deteriora su salud y perjudica su mente; carece de vigor y entusiasmo para mejorar su vida; no tiene ideales ni metas que constituyan un desafío para superarse. En suma, no vive a la altura de sus posibilidades, y por lo tanto es como si estuviera muerto en vida.

Además, cuando San Pablo dice que “la paga del pecado es muerte”, se refiere a la muerte irremediable de la persona pecadora, la que recibirá como castigo por no querer prepararse ahora cuando todavía es tiempo, para formar parte de esa nueva comunidad de los salvados, donde “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas [es decir, este

mundo con todas sus calamidades] pasaron" (Apocalipsis 21: 4).

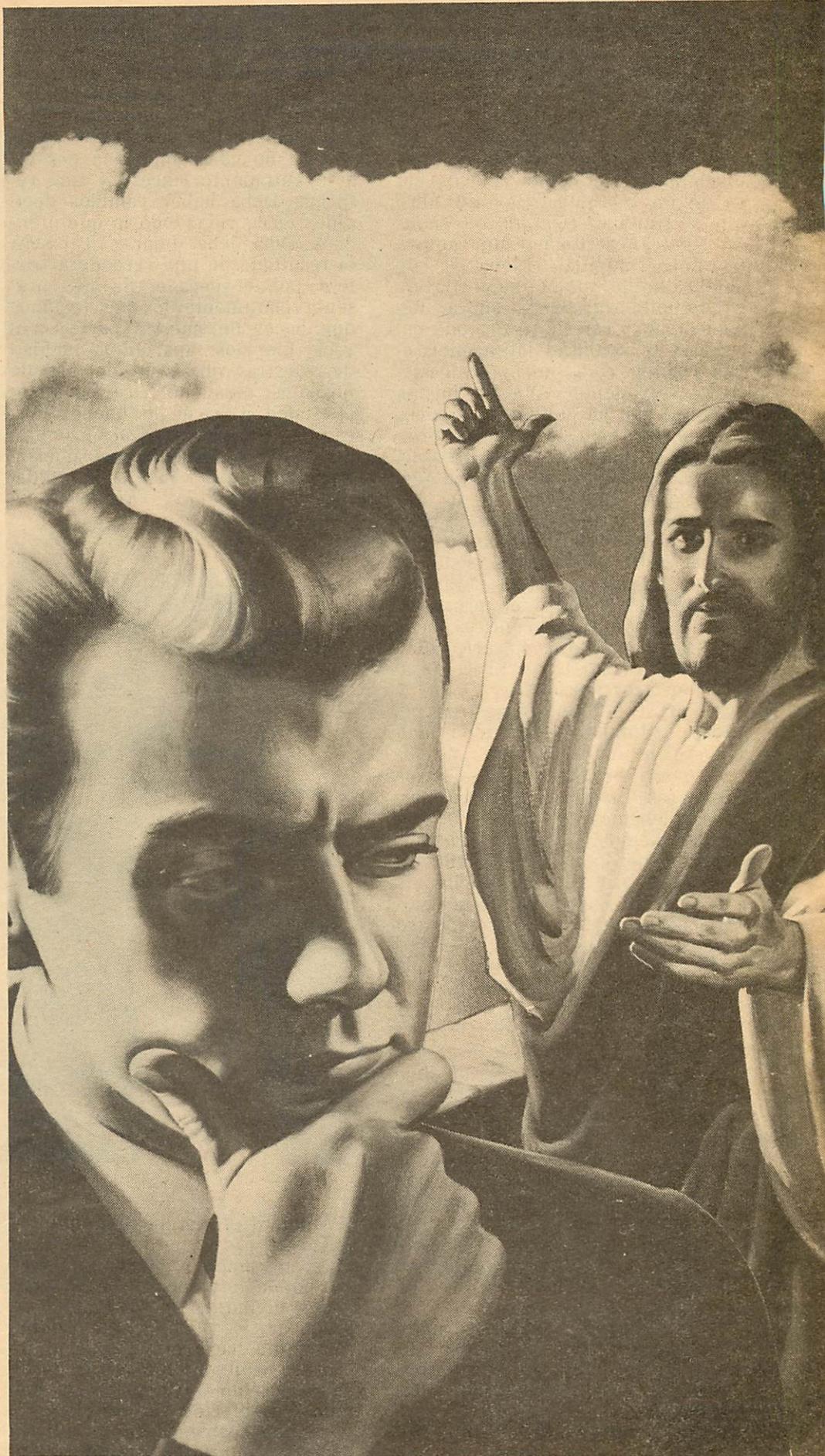
Puesto que el pecado tiene un efecto tan terrible y devastador sobre el ser humano, conviene desprenderse de él lo más pronto posible, y mantenerse alejado de su influencia fatal. El que insiste en jugar con el mal, corre un grave peligro, aunque no lo sospeche. Sirva el siguiente caso para ilustrar esto:

Una dama encontró un animalito que ella tomó por un simpático e inofensivo camaleón. Lo ató con una cadenita a su cuello para que pudiese pasear por sus hombros. Pero no se trataba de un camaleón sino de una especie de lagartija venenosa. Cuando menos lo esperaba, el reptil la mordió y le produjo la muerte. Del mismo modo, hay jóvenes y señoritas que juegan con el pecado, sin pensar que éste puede acarrearles desgracia y muerte eterna cuando Cristo venga a dar la recompensa y el castigo conforme lo merezca cada cual.

Afortunadamente hay un remedio maravilloso que cura la horrible enfermedad del pecado. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). Ahí está la salvación. Cristo vivió en esta tierra sin pecar, y con ello nos dejó un ejemplo que debemos seguir, y nos mostró categóricamente que es posible vivir sin pecado, puesto que él habitó entre los hombres teniendo la misma naturaleza humana.

Además, él concede fuerza y poder a toda persona que lucha sinceramente por mejorar su condición pecaminosa y por alcanzar la perfección. Por eso San Pablo dijo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". También usted, joven lector, cuenta con el mismo poder, si lo pide con oración y fe.

Debemos contemplar a nuestro Salvador, porque "un rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la in-



fluencia escrutadora del Espíritu de Dios. En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo" (Elena G. de White, *El Camino a Cristo*, pág. 29).

Cuánto bien obtendrían los jóvenes si pasaran cada día algunos momentos estudiando la vida de Cristo en la Biblia. Hay un libro que se titula *El Deseado de Todas las Gentes*, escrito por una autora de fama mundial, Elena G. de White. Es la mejor biografía de Cristo publicada hasta ahora. Recomendamos este libro de todo corazón a la juventud latinoamericana. Pueden conseguirlo en castellano escribiendo a esta misma editorial que ha publicado la revista que leen. Su lectura les brindará un beneficio incalculable. Cambiará su personalidad. Les dará aplomo, seguridad en sí mismos y una hermosa paz interior.

Quien desee librarse de sus pecados, debe confesarlos. Esto es lo que enseña la Biblia: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Proverbios 28: 13). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1: 9).

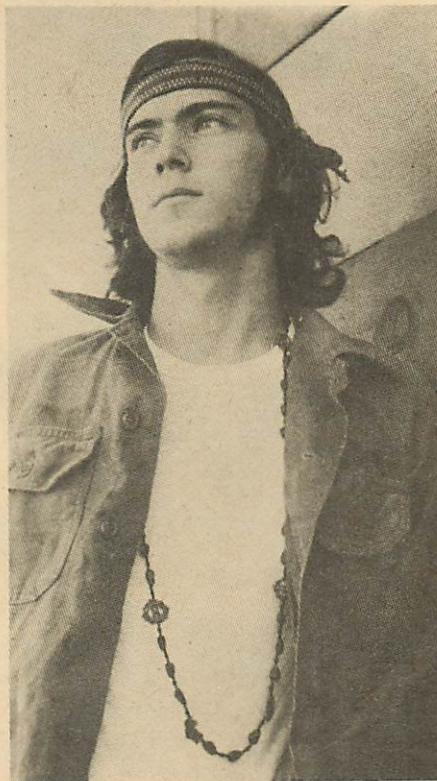
Si hemos pecado contra nuestros familiares, amigos u otras personas, debemos confesarles el mal que les hemos causado y debemos pedirles perdón. Luego debemos pedir perdón a Dios en oración secreta. Si hemos ofendido a Dios desobedeciéndole y haciendo lo que sabemos que es malo, debemos confesarle nuestro descarrío y pedir su perdón. Y él siempre está dispuesto a perdonar y a olvidar los pecados de sus hijos arrepentidos.

Y para recibir su perdón, no necesitamos realizar grandes sacrificios ni penosas penitencias. Tampoco necesitamos que otros hombres intervengan por nosotros. La Biblia nos asegura: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo" (1 S. Juan 2: 1). Según esto, basta orar a Dios confesando los pecados, y él los perdonará directamente, ¡y en seguida!

Por los méritos de Cristo, nuestro Salvador, Dios justifica a sus hijos y los considera sin culpa. De modo que en adelante ellos pueden vivir piadosamente, recibiendo su fuerza de Cristo, afirmandose en él y encontrando en

su Palabra todas las enseñanzas necesarias para su orientación en la vida.

Las siguientes líneas sobre la confesión y el arrepentimiento deben ser motivo de meditación: "La confesión no es aceptada para Dios si no va acompañada por un arrepentimiento sincero y una reforma. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofenda a Dios debe dejarse. Tal será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente lo que tenemos que hacer de nuestra parte: 'Lavaos, limpios; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano, defended la causa de la viuda' (Isaías 1: 16, 17)" (*El Camino a Cristo*, pág. 39).



Quando el arrepentimiento, la confesión y el perdón hacen su obra en la mente, cuando la persona, por la influencia y la obra del poder divino en la vida, deja de practicar lo malo y en cambio se orienta hacia el servicio en favor del prójimo, entonces la ansiedad y el temor desaparecen, con todos sus efectos perjudiciales.

Lo que acabamos de ver en los párrafos anteriores es indispensable

sable para la sólida formación de la personalidad triunfadora del joven moderno. Eso lo ayuda a cambiar la imagen mental o psicológica de sí mismo, y contribuye a darle un aplomo y una seguridad interior imposibles de obtener de otro modo. La tranquilidad de espíritu que se obtiene de este modo deja en libertad las energías de la mente y el vigor del cuerpo para que sean dedicados a la realización de empresas productivas.

Cristo nos dejó un formidable desafío, digno de ser aceptado especialmente en esta época corrupta y desenfrenada: "Sed, pues, vosotros perfectos" (S. Mateo 5: 48). Cada uno debe buscar la perfección y la santidad, características que puede conseguir con la ayuda de Dios. Monseñor Fulton Sheen veía así este problema:

"La santidad no consiste en abandonar el mundo. Consiste en cambiar el mundo. Es una continuación de la sublime transacción de la Encarnación en la que Cristo dijo al hombre: 'Tú me das tu humanidad; yo te daré mi divinidad. Tú me das tu tiempo; yo te daré mi eternidad. Tú me das tu esclavitud; yo te daré mi libertad. Tú me das tu muerte; yo te daré mi vida. Tú me das tu insignificancia, yo te daré mi todo'. Y el pensamiento consolador en todo este proceso transformador es que no requiere mucho tiempo para hacernos santos; requiere tan sólo mucho amor" (*Go to Heaven*, pág. 171).

COMO VENCER EL TEMOR

El famoso actor Gary Cooper temblaba ante el pensamiento de montar un caballo, cuando fue por primera vez a Hollywood. En su niñez había caído de su cabalgadura fracturándose una pierna. Sus amigos, quienes ganaban mucho actuando como extras montando en caballos, le sugirieron que hiciese lo mismo; pero Gary prefería hacer cualquier cosa antes que ganarse la vida como jinete.

Sin embargo, un día decidió enfrentar sus temores. Sabía que seguiría siendo esclavo mientras no hiciera aquello que más temía: volver a montar un caballo. Finalmente venció su temor y tomó parte en una película sobre la vida del oeste de los Estados Unidos. Así fue como inició una carrera que lo hizo famoso, y en esa

forma triunfó sobre sus limitaciones y adquirió una nueva imagen psicológica positiva de sí mismo.

Otra actriz destacada, Bárbara Stanwick, cuando adolescente tenía que dar un discurso en su colegio. Petrificada por el miedo, sólo atinó a decir: "El silencio es oro", y se sentó, incapaz de coordinar sus pensamientos y de articular palabra. Años más tarde, cuando participaba en una campaña para vender bonos a fin de reunir fondos para la guerra, pensó que no sería capaz de dar otro discurso. Pero luchó contra su temor. Se presentó ante el público ¡y dio un magnífico discurso! Ese día descubrió que si una persona tiene algo importante que decir, y si pone entusiasmo al decirlo, ¡ese entusiasmo es capaz de vencer el temor! Su decisión, su empeño, su entusiasmo y su fuerza de voluntad le ayudaron a formar una personalidad triunfadora. Y esto no es privilegio de unas pocas personas solamente. ¡Todos pueden realizar esta misma proeza de cambiar su personalidad y su fotografía mental, si es que se lo proponen con determinación y si luchan con decisión para conseguirlo!

¿Sabe usted qué es el temor?

Los jóvenes y las señoritas suelen temer a los exámenes, al fracaso en los estudios, a ser diferentes de los demás, a no ser aceptados por sus compañeros, a fracasar en el amor, a no tener éxito en la vida, a no causar buena impresión, a las enfermedades y a tantas otras cosas. El temor es una barrera en el camino de los que buscan el éxito.

El temor, en su manifestación leve, se reduce principalmente al ámbito mental: desgano, falta de iniciativa, disminución del control voluntario de la acción y el pensamiento. No produce síntomas físicos marcados. Pero cuando es más intenso produce respuestas físicas bien definidas, tales como tensión muscular, o bien aflojamiento de los músculos, transpiración, aceleración de los latidos del corazón y palidez. Cuando el lector ha sentido miedo de algo o de alguien, ¿no ha tenido una desagradable sensación de desgano y falta de entusiasmo? Ha sido como si experimentara un vacío en su mente, sin saber qué hacer ni qué decir. Algo parecido ocurre cuando un muchacho quiere a una chica, pero no se atreve a hablarle porque teme un desaire. Si llega

a encontrarse con ella, no sabe qué hacer ni cómo comportarse. Por eso hasta llega a hacer y a decir cosas que son un poquito ridículas. Eso ocurre debido al efecto desorganizador que el temor ejerce sobre la mente.

Hay alumnos que se sienten "nerviosos" frente a un examen, un viaje u otro acontecimiento que normalmente no encierra ningún peligro real. Como su mente está dominada por el temor, transmite una señal al sistema nervioso, y éste a su vez envía una falsa alarma a las glándulas suprarrenales que producen la adrenalina, formidable activador fisiológico que sube la presión de la sangre, envía más azúcar del hígado al torrente sanguíneo, acrecienta el ritmo de la respiración y hace funcionar más rápido el corazón. Una vez que la adrenalina ha entrado en el sistema circulatorio, ya no es posible librarse de la tensión muscular, la transpiración, las palpitaciones aceleradas, la respiración agitada y las demás manifestaciones físicas que acompañan a la persona atemorizada. Pero esta vez ha sido nada más que una falsa alarma. Ningún peligro real amenaza: no hay un león agazapado, ni un perro rabioso, ni un revólver que apunta, ni un vehículo que embiste. El peligro está sólo en la imaginación, porque después de todo, dar un examen o hablar a una chica cuya amistad se busca, no tiene nada de peligroso. De manera que el temor de esa persona no tiene una causa objetiva, y su fuente no está en la realidad. Es un temor inútil y perjudicial.

¿Qué aplicación práctica tiene esto? Hay jóvenes y señoritas que viven en un estado de ansiedad y preocupación casi constante, de modo que su mente con mucha

frecuencia está registrando la alarma psíquica del temor, es decir, viven sobresaltados. Desconfían de sus dotes y capacidades personales, y no confían en las maravillosas y seguras promesas de Dios. "No te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada" (Salmo 91: 10). "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder" (2 Timoteo 1: 7). "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar" (Salmo 46: 1, 2). "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores" (Salmo 34: 4).

¿Por qué no hacer la prueba? Estas promesas, y tantas otras, siguen siendo tan seguras como cuando fueron dadas. Tenga fe en Dios y pídale ayuda en oración, a fin de vencer sus temores, no importa su índole. Lo que el psicólogo o el psiquiatra no pueden conseguir, Dios puede realizarlo, si el que se lo pide tiene fe suficiente y si está dispuesto a hacer su voluntad tal como se manifiesta en las enseñanzas maravillosas de la Biblia.

SIETE IDEAS QUE AYUDAN A VENCER EL TEMOR

¿Qué más se puede hacer para dominar el temor? Un método bastante eficaz para conseguirlo consiste en descubrir exactamente cuál es la causa, la situación o la circunstancia temidas. Y luego hay que admitir que eso es lo que se teme, cosa no siempre fácil de reconocer. Luego pueden tomarse las siguientes medidas positivas:

1. *Desenmascare la cosa temida.* Esfuércese enérgicamente para descubrir la causa de su temor, su verdadera naturaleza, porque

**SI LE AGRADA
ESTA REVISTA,
SUSCRIBA
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.

así podrá transferir su atención de la emoción de temor a la verdadera fuente del miedo que está envenenando todo su ánimo; así podrá eliminar la causa. Por ejemplo, si siente miedo del director del colegio, o de un profesor particularmente severo, o de su patrón, debe tratar de descubrir si detrás de esa persona no está la figura del padre autoritario o de algún maestro de escuela primaria, o de otro adulto que en su infancia le hayan infundido mucho miedo. En este caso, inconscientemente sigue temiendo a esas personas a quienes ve sin quererlo en el director, el profesor o el patrón. El temor desaparecerá cuando comprenda cuál es su origen.

2. *No tema al temor.* Haga frente valerosamente a sus temores. No se deje destruir por ellos. Aunque no consiga librarse enteramente de ellos, podrá manejarlos en el plano intelectual y decir al temor: "Muy bien, si insistes en quedarte, te tomaré por lo que eres. Por lo menos puedo declarar que no tengo miedo de estar atemorizado". Esta actitud franca le ayudará a no perder el control de sí mismo.

3. *No niegue el temor.* Reconozca su existencia y desprécio. Admita honradamente su presencia cuando lo experimenta, pero manifieste decididamente su intención de librarse definitivamente de él. Repítase varias veces durante el día, y antes de dormirse en la noche: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Esta es una fórmula valiosísima que penetra hasta el inconsciente y allí mismo destruye las causas provocadoras de temor, porque Dios nunca chasquea a sus hijos que esperan algo de él.

4. *No luche desesperadamente contra su temor.* No ganará mucho con pelear a brazo partido con-

tra el temor, con tratar de vencerlo únicamente a fuerza de voluntad. En cambio, debe concentrar sus esfuerzos para combatir aquello que constituye la causa del temor. Luche contra lo que le produce temor, pero ridiculice el miedo. En esta lucha, el buen humor suele prestar una gran ayuda y ser muy eficaz.

5. *Utilice el temor como estímulo.* Si el lector comprende que el temor tiene la función de prevenir contra un peligro, puede utilizarlo como estímulo en la lucha para suprimir las condiciones que generan miedo. Transforme los pensamientos de temor en medidas de prevención y en ataques directos y positivos contra las fuentes del temor. Por ejemplo, si lo que lo atemoriza es un examen que debe rendir, no conseguirá mucho tratando de suprimir el temor, porque en realidad no es el examen el que lo produce, sino su falta de preparación para rendirlo con éxito. Entonces, lo que debe hacer es dirigir su atención y sus energías hacia el estudio de la materia que debe rendir. Cuando haya dominado esa materia (física, química, álgebra, etc.), habrá desaparecido el miedo al examen.

6. *Evite que el temor se convierta en un hábito.* Si practica a conciencia lo que hemos visto hasta aquí, evitará que el temor se transforme en fobias, obsesiones, compulsiones y ansiedad crónica, estados peligrosos todos éstos.

7. *Confíe en Dios.* El Todopoderoso desea felicidad y bienestar para sus hijos. El sabio Salomón dijo: "Mas el que me oyere [a Dios], habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor" (Proverbios 1: 33). ¿Por qué no "oír" a Dios? Es decir, por qué no estudiar sus instrucciones dadas para nuestro bien en la Biblia, y luego ordenar nuestra vida conforme a esas di-

rectivas. Eso eliminará de la vida una raíz común del temor.

San Pablo escribió: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". El joven debe aprender a vivir con valor. El Dr. Kraines explica: "El valor no es una teoría; no es un ideal abstracto. Es una técnica práctica para la vida diaria, es una actitud que se establece y se torna habitual mediante el uso. Queremos insistir en que el valor no es un sentimiento que se 'debiera' tener para que ayude a enfrentar las emergencias mayores, sino más bien es la actitud firmemente intrépida que capacita para hacer frente en forma adecuada a cualquier exigencia que llegue a surgir" (*Managin Your Mind* [Manejando su mente], pág. 268).

Sí, joven lector, es indispensable hacer frente a la vida con valor. Esta cualidad se convierte en un hábito muy eficaz a fuerza de práctica.

Diremos finalmente que los peligros que despiertan temores suelen ser mucho más pequeños de lo que uno los ve. A veces la imaginación acrecienta la cosa temida y la hace aparecer de proporciones increíbles. La Dra. Maryse Choisi cuenta que ella crió un cachorro hembra de león de tres días de edad. A veces lo amamantaba una gata que ella poseía. Pronto la leona tuvo peligrosos colmillos y garras, mientras que la gata seguía siendo una pequeña gata con diminutos dientes. Pero como la leona había crecido junto a la gata, seguía jugando con ella, aunque el enorme felino habría podido tragársela, pero ni soñaba con eso. Cierta día la gata estaba de mal humor y se molestó con el juego de la leona, la que entonces tenía tres años de edad, de modo que le gruñó de una manera muy digna y convincente. Y aunque pareciera mentira, la leona se retiró y la dejó tranquila.

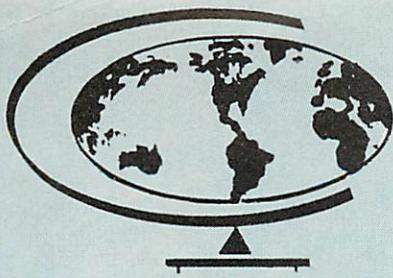
Así ocurre muchas veces con los peligros. Parecen amenazadores y enormes, como la leona; pero cuando los enfrentamos con valor y decisión, desaparecen de nuestro ánimo y nos dejan tranquilos.

Ojalá que los conceptos vertidos en este artículo ayuden al lector a desprenderse del temor y a reemplazarlo por el valor que nace de la seguridad de estar obrando bien y de contar con la ayuda y el poder que Dios ofrece. =

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

- Av. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.
Mi Suscripción a Juventud, por 12 meses, \$54,00.
o el equivalente de 4 dólares en monedas extranjeras.

Nombre _____
Calle _____ N° _____
Localidad _____
País _____



de todo el mundo

◆ El titanio es un metal liviano muy usado en la construcción de aviones dadas sus características de resistencia y ligereza. Ahora se lo está usando también en la cirugía, ya que es muy resistente a las sustancias que existen en el cuerpo humano y es muy bien tolerado por éste. Se lo está empleando cada vez más extensamente en prótesis óseas y dentarias. Su elasticidad se asemeja a la de los huesos y al mismo tiempo presenta una gran resistencia.

◆ No hay duda de que la bicicleta es un vehículo maravilloso. No sólo puede llevar a un hombre, sino que el mismo hombre puede cargar con ella. Una bicicleta promedio pesa unos 15 kg y es capaz de cargar diez veces su propio peso. El aprovechamiento de la energía humana es óptimo, ya que usa los músculos fuertes de las piernas en una posición sumamente ventajosa y describiendo un movimiento de rotación que favorece la acción muscular. Además, si se viaja a velocidad normal, el consumo de oxígeno debido al trabajo es igual al aprovisionamiento a través de los pulmones, de modo que no produce fatiga repentina ni agitación. Una persona normal necesita 0,15 calorías por cada gramo de peso para viajar un kilómetro en bicicleta. En cambio, para recorrer la misma distancia a pie se requieren 0,75 calorías por cada gramo de peso.

◆ El martín pescador es un pájaro muy poco sociable. Por lo general vive solo y no permite que otro congénere invada su territorio. Su voracidad es insaciable; puede vérselo caer en picada desde su rama, sumergirse en el agua y salir con un pececillo en el pico vez tras vez. Recoge también insectos, los cuales destina especialmente a alimentar a sus crías.

Verlo comer no deja de ser un espectáculo. Por lo general, el pececillo que toma queda atravesado en su pico, y en esas condiciones no puede tragarlo, de modo que después de matarlo golpeándolo contra una piedra lo arroja al aire y lo toma longitudinalmente a fin de engullírselo entero. Corre el peligro de que un pez muy grande le provoque la muerte por asfixia.

◆ Frecuentemente oímos hablar de yacimientos petrolíferos en el fondo de los mares. Pero también hay petróleo en la superficie en muchos casos: residuos de hidrocarburos diversos, derivados del petróleo, que son arrojados por buques y fábricas costeras, o que provienen de tierra adentro a través de los ríos. En el Mediterráneo este problema ha tomado características de desastre. Se producen verdaderas mareas negras que echan a perder hermosas playas bajo una capa de petróleo. Además, el combustible es un serio atentado contra la flora y la fauna marinas.

Para defender sus costas, los franceses han fabricado una especie de aspiradora marina que recoge el agua de la superficie y separa de ella el petróleo mediante un sistema de centrifugación. De esta manera, no sólo se limpian las aguas del mar, sino que se logran rescatar muchas toneladas de hidrocarburos diversos que pueden ser utilizados como combustibles.

◆ Entre las enfermedades propias de la vida urbana se hallan, en primer lugar, las afecciones cardiovasculares. Sus causas principales son: la vida sedentaria, la mala higiene alimentaria y la vida precipitada y llena de agresiones de la ciudad.

Las enfermedades psíquicas y las afecciones pulmonares pueden incluirse también dentro de esta clasificación. Sus principales causas son: la contaminación atmosférica, el ritmo artificial de vida y la falta de hábitos de ejercicio por parte de los habitantes de las ciudades. Sin embargo —según se afirma— el índice de suicidios es mayor en el campo que en las populosas ciudades.

◆ Los chinos inventaron el papel unos cien años antes de nuestra era y la imprenta en el siglo VII u VIII. Unos 400 años antes de Gutenberg ya usaban los tipos móviles. Para imprimir tomaban la plancha de madera sobre la que se habían tallado los diversos caracteres que componían el texto, y la entintaban con un pincel suave. Luego colocaban el papel encima y lo oprimían suavemente con las cerdas de un cepillo. Esto era todo. Cuando se usaban tipos móviles, se componía el texto so-

bre una placa recubierta de una gruesa capa de cera y luego se los oprimía con una tabla lisa para igualarlos en altura y la plancha así formada se usaba como la anterior.

Sin embargo, se estancaron en este proceso que conservaron con muy pocas modificaciones hasta el siglo pasado, cuando comenzaron a entrar las modernas imprentas inventadas en occidente.

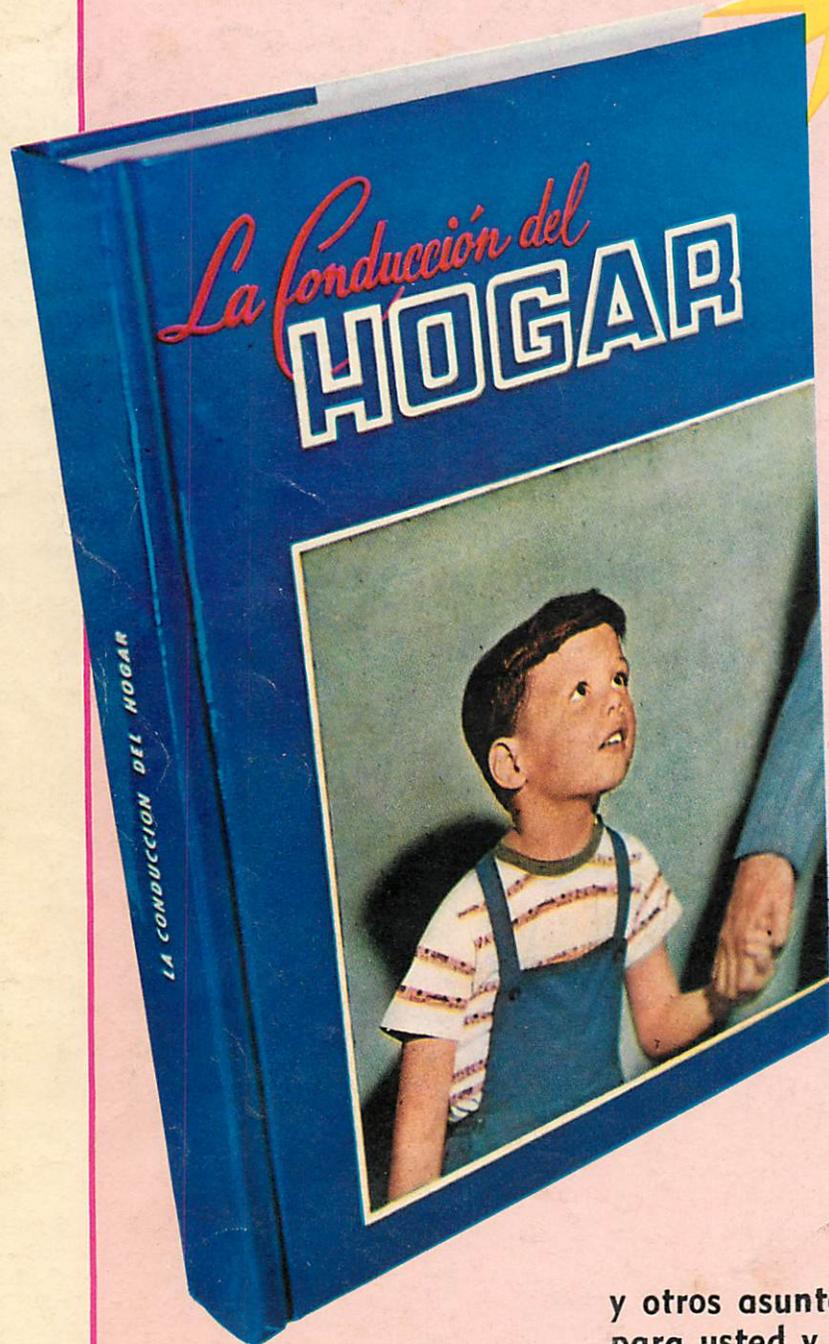
◆ Se descubre en Chile una hormona contra la esterilidad. La prensa de Santiago de Chile publicó el 24 de octubre de 1971 el descubrimiento de una nueva hormona llamada "Uterotrofina Placentaria". Dicho hallazgo fue realizado por el Dr. Francisco Beas, jefe de la Unidad de Endocrinología Genética de la Universidad de Chile. Esta hormona, extraída de la placenta humana, ha sido ensayada con éxito en mujeres estériles, lo cual abre nuevas esperanzas para el tratamiento de enfermedades y abortos repetidos. Tiene la característica de multiplicar el número de células del útero y aumentar el volumen de éste, trasladar el calcio de la madre al hijo y aumentar la secreción de las glándulas mamarias.

◆ En Filipinas ya se opera sin anestesia. Según se comunicó en Manila, en febrero del año pasado, cuatro hombres de ciencia filipinos han inventado un aparato electrónico llamado "dormitrón", capaz de sumir en un profundo sueño al paciente. Los impulsos transmitidos a las sienas del paciente mediante electrodos despolarizan las neuronas. Cuando las neuronas están completamente despolarizadas, el paciente cae en un profundo sueño en el que permanece inconsciente e insensible a todas las formas de dolor. Si las señales electrónicas se suprimen, las neuronas reanudan su actividad normal y el sujeto recupera rápidamente el conocimiento.

◆ El DDT prohibido en suiza. El DDT y otros insecticidas de efecto a largo plazo sobre el medio, han sido prohibidos totalmente en Suiza a partir del primero de abril de 1972 por considerárselos elementos peligrosos que a la larga acabarían por envenenar e inutilizar la tierra.

**NOS COMPLACEMOS
EN PRESENTAR**

**UNA GUIA
SEGURA
PARA LA
CONVIVENCIA**



26 capítulos dedicados íntegramente al examen práctico de los problemas del hogar y de la vida conyugal, con una solución para:

- Las preguntas difíciles
- El niño que miente
- Los años más difíciles
- La pereza y cómo desarraigarla
- El trato con los adolescentes
- El amor y el casamiento

y otros asuntos de real interés para usted y su familia

ESTA OBRA ES UN VERDADERO MANUAL, MODERNO Y AUTORIZADO, SOBRE LAS RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS

Pídalo a la agencia más cercana a su domicilio.
Vea la lista de nuestros representantes en la página dos.